

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

El poder simbólico del río Magdalena
a su paso por Puerto Berrío Antioquia

Paula Feney Talero Cañón
<feneytale@gmail.com>

Trabajo de grado
Modalidad: Monografía

Tutora
Clara Victoria Meza Maya

Énfasis de Comunicación en Conflicto
Facultad de Comunicación Social
Universidad Santo Tomás
Mayo 2017

Contenido

Resumen	3
1. Justificación	3
2. Introducción	3
3. Planteamiento del problema	3
3.1. Preguntas	6
3.1.1. Pregunta general.	6
3.1.2. Preguntas Específicas.	6
4. Objetivos	7
4.1.1. Objetivo General.	7
4.1.2. Objetivos Específicos.	7
5. 14	
6. Marco Teórico	7
6.1. Territorio	8
6.2. Comunicación	10
6.3. Desaparición Forzada	13
6.4. Desaparición de evidencias	15
6.5. Conflicto	16
6.6. Resignificación	20
7. Metodología	21
7.1. 34	
8. Interpretaciones y hallazgos	30
9. 48	
10. Referencias bibliográficas	30
Anexos	32

Resumen

Esta investigación se llevó a cabo con el fin de analizar el valor simbólico del río Magdalena como dispositivo de guerra para la desaparición forzada y la intimidación de la población en Puerto Berrio Antioquia. Para poder determinar de qué manera era

utilizado el río, se recopiló información por medio de una investigación social cualitativa para determinar cómo había sido el conflicto armado en Colombia en los años 90, que estructuras de grupo armado hacían presencia en el Magdalena Medio y como la se originó la figura de la desaparición forzada en Colombia.

Posteriormente, se realizó un estudio en el Municipio de puerto Berrio Antioquia a través de entrevistas realizadas a los pobladores, para determinar cómo estas desapariciones forzadas cambiaban los habitus de las personas dando un valor simbólico a los cuerpos recuperados.

Se concluyó que el río magdalena fue un dispositivo para las bandas criminales para llevar a cabo la desaparición forzada de los muertos que debaja el conflicto armado en los años 90. Sumado a esto, se comprobó como la recuperación de los cuerpos en el río originó conductas de adopción y veneración a los muertos que eran encontrados, y como una parte de la población adoptó nuevos comportamientos y conocimientos en torno a la adoración de los cadáveres que, según ellos, brindaban favores a cambio de rezos.

A continuación en contrata el link del video clip que fue realizado a partir de los hallazgos de esta investigación:

<https://www.youtube.com/watch?v=Wp6A2SCLkm0&t=2s>

1. Justificación

La presente monografía tuvo como objetivo analizar el valor simbólico del río Magdalena como dispositivo de guerra para la desaparición forzada y la intimidación de la población en Puerto Berrio Antioquia, de esta manera comprobar que generaba en la población este tipo de acontecimientos generaban.

Para poder llegar a los resultados de esta investigación en un primer momento se requirió a un estudio riguroso en documentos que permitieran evidenciar en primera medida como el conflicto colombiano había influenciado dentro de la problemática del uso de los ríos como dispositivos de guerra. Pues bien, esto fue importante para determinar que el asentamiento de los grupos paramilitares en la zona del Magdalena Medio, y la disputa por el territorio fue de gran trascendencia para que se forjaran los actos delictivos tales como la desaparición forzada, que se presentó en primer media para ocultar el delito del asesinato, ya que, sin el cuerpo no hay delito. Por consiguiente, esta práctica fue tomando fuerza hasta llegar al punto en el cual en solo el Municipio de Puerto Berrio, Antioquia se recuperaron alrededor de mil cadáveres que eran arrojados al río.

El río Magdalena se convirtió en un dispositivo de guerra en cuanto a que, los cuerpos que eran arrojados a este en primera media, se inflaman tanto por la absorción de líquidos que era imposible el reconocimiento, en segunda medida, los peces se comían la piel del cuerpo, lo cual hacía difícil el reconocimiento a través de huellas dactilares, sumado a esto, los animales que habitan en el río y que hacen parte de este ecosistema desaparece el cuerpo por la ingesta del mismo. Tal fue la manera en la cual se usó el río que este terminó siendo llamado por los pobladores “El cementerio más grande de Colombia”

Sin embargo, todas estas prácticas criminales tuvieron una repercusión sobre los pobladores de Puerto Berrio, “los porteños” y el río que en un momento representaba para ellos vida y sustento, pasó a representar muerte y conflicto, y el valor simbólico dentro de este municipio tuvo un giro que era poco esperado. Por medio de documentos y una serie de entrevistas realizadas a los pobladores, se encontró que los porteños, posteriormente de la recuperación y sepultura del cuerpo, lo adoptan como suyo, y le pedían favores económicos, amorosos, de suerte en negocios entre otros, a cambio de rezos a las ánimas benditas. Este simbolismo religioso es de gran peso para determinar cómo se pueden modificar las creencias en torno a un acontecimiento que se dio en primera medida por un conflicto armado, y como de un momento a otro, esta cadena de delitos termina “beneficiando a una persona recibiendo favores de un muerto”. Tan fuerte era la creencia que muchos de los pobladores, efectivamente dicen que las almas les concedían los favores, ganaban loterías y tenían éxitos en sus negocios.

Los porteños tuvieron que vivir una de las épocas más crudas del conflicto armado, y en las manos de ellos estuvo a cargo uno de las recuperaciones más importantes de los cuerpos del río Magdalena, ya que el municipio de Puerto Berrio fue uno de los únicos que sepultó los muertos que llegaron a las orillas del río. Esto por un lado tuvo una repercusión directa en el pueblo, debido a que llegó un momento en el cual no habían más ataúdes ni más tumbas en donde enterrarlos, por lo cual se dejaban amarrados los cuerpos a la orilla del río para que no fueran arrastrados por la corriente y pudieran ser recuperados. Posteriormente la adopción de los cuerpos cambió la cultura en los habitantes de este municipio y género prácticas nuevas dentro de los pobladores. En la actualidad está prohibido que las personas que adoptaron los cuerpos le recen dentro del cementerio, por lo cual tiene que hacerlo fuera de él o en sus hogares. Las tumbas en el cementerio de Puerto Berrio están decoradas de colores y tienen rozas y placas en perfecto estado dedicadas a los N.N, en cualquier razón podría ser una galería de arte preciosa.

2. Introducción

El conflicto armado colombiano que se presentó de lleva más de cinco décadas arrasando con la integridad, el derecho a la libertad y la vida de muchas de las personas en el territorio colombiano. Los principales actores involucrados han sido el Estado colombiano, las guerrillas de extrema izquierda y los grupos paramilitares de extrema derecha. La guerra ha pasado por varias etapas de recrudecimiento, en especial desde los años ochenta cuando algunos de los actores se comenzaron a financiar con el narcotráfico. En este marco, las comunidades en las zonas rurales son las más afectadas por esta violencia que ha cobrado millones de vidas. Uno de los modelos más utilizados para llevar a cabo estas faltas se conoce como desaparición forzada. Está, se presenta en Colombia desde mediados de los años 70, dicha modalidad de acto terrorista se realizaba para desaparecer todo rastro del crimen, esto con el fin de ser juzgados por el delito, ya que si no se presenta la evidencia no se puede comprobar el delito.

A mediados de los años 90, esta práctica aumento y una de las maneras en la cuales se operaba este crimen consistía en desaparecer a las personas arrojando sus cuerpos al río, debido a que en esté los cuerpos se deforman gracias a la cantidad de agua que absorbe el cuerpo, sumado a esto, el proceso natural en el cual el cuerpo puede ser devorado por los animales facilita la desaparición.

Una de las poblaciones que tuvo que lidiar con este tipo de prácticas criminales fue el municipio de Puerto Berrio, Antioquia, que se sitúa a las alturas del Magdalena Medio por donde atraviesa el río Magdalena, por tal motivo tuvo que presenciar la llegada de muchos de los cadáveres que eran arrojados al río en la mayoría de los casos por fuerzas armadas paramilitares en contra ofensiva del conflicto que se disputaba por el territorio con la guerrilla y la necesidad de esconder las pruebas al Estado de los asesinatos que se realizaban, esto para no ser judicializados.

Debido a las desapariciones y la cantidad de cuerpos que eran arrojados al río los habitantes de Puerto Berrio (Porteños) intentaron hacer la recuperación de los cuerpos para darles cristiana sepultura. Sin embargo, muchas de las personas que fueron enterradas se quedaron sin identificar, ya que su reconocimiento era algo casi imposible, por tal motivo las tumbas quedaron con la inscripción de N.N. Al llevarse a cabo estos entierros muchas de las personas acogieron a esos muertos como si fueran suyos, en algunos casos esto se realizaba para reemplazar el vacío de un hijo que fue desaparecido, y en estos muertos veían la representación del hijo.

En otros casos la adopción de los cuerpos se daba de una manera más simbólica, esto porque las personas que los adoptan lo hacían con la intención de pedirle favores a las almas de los muertos. De esta manera ellos rezaban por sus almas ante las ánimas benditas y los muertos a cambio les ofrecían favores económicos o les ayudaban en cuestiones del amor.

Poco a poco esto se volvió un hábito para algunos de los pobladores que acogieron estos rituales como parte de su cultura y su vida. En la actualidad estas prácticas son intrínsecas de las culturas en el municipio y todo habitante conoce o conoció alguien que la realizó y tiene una adopción, este contexto tiene conexión con sus vivencias y su pasado y se convirtió en parte de su historia de vida ya que tuvieron que vivir día a día el conflicto en su manera más cruda y desgarradora.

De otro lado, a través de la recopilación de información por medio de documentos como libros, artículos, noticias en medios de comunicación y entrevistas realizadas a los pobladores se determinó que el río Magdalena para los habitantes porteños, sigue teniendo el mismo significado en cuanto a que es una parte importante para su sustento económico, y que hace parte de la cultura intrínseca de los habitantes, sin embargo, los pobladores no desconocen que el río Magdalena es uno de los cementerios más grandes que existen en Colombia, y que este fue utilizado como un mecanismo para la guerra que generó una técnica de desaparición por medio de esta corriente fluvial, que posteriormente llegaría a la población y cambiaría los hábitos de la población.

3. Planteamiento del problema

Colombia es un país que se caracteriza por sus extensos recursos hídricos. Los ríos Atrato, Amazonas, Bogotá, Cauca, Magdalena, Meta, Orinoco y Putumayo son algunos de estos ejemplos. Estos ríos han sido de vital importancia para el desarrollo económico del país, ya sea por su papel como medio de navegabilidad, por su condición de fuente alimenticia como recurso para la explotación de materiales adicionales, como el oro.

Sin embargo, estas corrientes hídricas no solo benefician a la economía nacional, ya que, desde el comienzo de nuestros tiempos, los ríos han sido una de las principales fuentes de vida para los animales que viven dentro y alrededor de sus corrientes; y los humanos que nos abastecemos de su líquido, sus peces y otros animales para el consumo. Las poblaciones indígenas han adorado, hasta la actualidad, los ríos y sus aguas por su propiedad mística y espiritual. Para los pueblos indígenas, las aguas del río Magdalena se denominan 'Caripuña', lo cual significa río grande; mientras que su nacimiento, en las montañas, recibe el nombre de 'Yuma', que traduce río del país amigo. Los afluentes son sagrados para muchas poblaciones indígenas alrededor del mundo debido a sus rituales, intercambios y oficios que se le atribuyen a los ríos y sus caudales. Entre ellos, están los ritos de purificación, los intercambios comerciales de sal y hojas de tabaco y las labores de pesca, entre otras. El río además de proveer vida y recursos para el sustento del ambiente, también genera lazos de hermandad y comunicación entre las diversas poblaciones adyacentes. Tanto en la antigüedad como ahora, pues el río sigue siendo uno de los cauces más importantes para el transporte de mercancías y la comunicación de los territorios, es uno del medio más importante tanto económicos como comunicacionales.

Una de las principales corrientes fluviales del país es el río Magdalena que cuenta con una longitud de 1500 a 1600 km. El río Magdalena nace en la laguna de la Magdalena ubicada en el macizo colombiano y a su paso atraviesa todo el país de norte a sur, pasa por el departamento de Antioquia, Arauca, Atlántico, Bolívar, Boyacá, Caldas, Caquetá, Casanare, Cauca, Cesar, Cundinamarca, Guajira, Huila, Meta, Norte de Santander, Quindío, Risaralda, Santander, Sucre, Tolima, Valle del

Cauca, Magdalena entre otros, según el Informe social, Económico y Ambiental del río Magdalena. (Procuraduría, 2013).

El río Magdalena pasa por Antioquia, más precisamente por Puerto Berrío, una región que está ubicada en la subregión del Magdalena medio, con una población de 46. 883 de habitantes, que ha sido un territorio de gran importancia por sus conexiones fluviales, puesto que el río conecta a Antioquia, Santander, el Eje Cafetero y la Costa Caribe. Se dice que Puerto Berrío es la mejor esquina de Colombia, y a su puerto se le conoce como la autopista de la prosperidad y la ruta del sol.

De otro lado, Puerto Berrío tiene un privilegio frente a los demás municipios, y es que el puerto que se construyó hace muchos años sigue intacto frente a su infraestructura y también a su apertura económica, ya que actualmente sigue funcionando con normalidad. Ante todo, Puerto Berrío es fundamental en las autopistas para la prosperidad gracias a su conexión con el río Magdalena ya que conectará el suroccidente y el centro del país directamente con los puertos de Barranquilla y Cartagena, de hecho, este será uno de los corredores más importantes del país. (El Tiempo, 2014)

Los habitantes de este municipio, además de verse beneficiados por el crecimiento económico que traen las obras alrededor del río, también se favorecen directamente de la pesca que es una de las actividades económicas además de la ganadería y el cultivo, que generan movimientos económicos importantes dentro de la región. Sin embargo, no todo lo que gira en torno al río Magdalena en esta población ha traído beneficios para sus pobladores.

Debido a que Puerto Berrío tiene una de las conexiones fluviales más importantes del país se convirtió en un punto estratégico para la acentuación de grupos al margen de la ley. Esto ha generado que se presenten hechos violentos que van desde el desplazamiento forzado, reclutamiento forzado y desaparición forzada. Según un artículo publicado en El Tiempo titulado OPI, denuncian un aumento significativo de violencia en Puerto Berrío, “El municipio, por su privilegiada posición geográfica, es punto de conexión entre Antioquia, Santander, el Eje Cafetero y la Costa Caribe, ruta usada para el microtráfico de estupefacientes”. Por tal motivo la coyuntura que se

genera en torno a la violencia se presenta por la disputa territorial entre los grupos conocidos como 'Los Paisas', 'Águilas Negras', 'Los Botalones', 'Los Urabeños' y 'Los Rastrojos' (El Tiempo, 2012)

Estos hechos violentos en Puerto Berrío han traído consigo un significativo número de víctimas de desaparición forzada, las cuales son en su mayoría arrojadas al río Magdalena debido a que este mecanismo implica la desaparición de evidencias del crimen que se cometió e imposibilita el reconocimiento del cuerpo.

Las víctimas que muchas veces son esposas, madres e hijas recurren a la adopción de los cuerpos que son recuperados por los pescadores, según Julio Marín un pescador del río Magdalena, en el municipio de puerto Berrío son miles los cuerpos que se encuentran en sus aguas. Muchas veces los pescadores son contratados por las víctimas para que se encarguen de la recuperación de los cuerpos en el río, en muchos casos los pescadores se guían por los chulos para identificar si se encuentra asentado un cadáver. El chulo se convierte en un componente importante para la recuperación de los cuerpos.

Después de la recuperación de los cuerpos, los que no son identificados se trasladan y entierran en el cementerio central de Puerto Berrío como NN, siendo esta es su única identificación. “Me propongo mostrar a ustedes cómo es que las prácticas sociales pueden llegar a engendrar dominios de saber que no sólo hacen que aparezcan nuevos objetos, conceptos y técnicas, sino que hacen nacer además formas totalmente nuevas de sujetos y sujetos de conocimiento” (Foucault, 1973, pág. 5). De esta manera se puede precisar que en puerto Berrío el mismo sujeto de conocimiento posee una historia, la relación del sujeto con el objeto; o, más claramente, la verdad misma tiene una historia.

Cuando las víctimas no recuperan a los cuerpos, recurren a la adopción de los cadáveres que son encontrados en el río Magdalena, en su mayoría de veces, para de esta manera darles una representación desde un acto simbólico, además generan una identidad a la persona, debido a que el cadáver al cual le están llorando y rezando muy posiblemente pueda ser su hijo. Las víctimas les dan un nombre y generan una identidad a el desaparecido “la incertidumbre en la que vivimos se corresponde a

transformaciones como el debilitamiento de los sistemas de seguridad que protegían al individuo y la renuncia a la planificación de largo plazo: El olvido y el desarraigo afectivo se presentan como condición al éxito, esta nueva insensibilidad exige a los individuos flexibilidad, fragmentación y compartimentación de intereses y afectos, se debe estar siempre bien dispuesto a cambiar tácticas, a abandonar compromisos y lealtades” (Bauman, 2008, pág. 3) Estas fragmentaciones y comportamientos de intereses generan nuevas prácticas culturales a la comunidad, la cual se ha encargado de dar un reconocimiento a las víctimas de desaparición forzada que han llegado a su territorio.

Sin embargo estas prácticas simbólicas no sólo se perciben en la recuperación y adopción de los cuerpos por parte de los pobladores, también se perciben desde los orígenes de cómo es visto el río para los pobladores, pues para ellos desde sus mitos y leyendas encarnar el miedo que genera la magnitud de las aguas es relatado en uno de los mitos más importantes y más conocidos llamado “La Madre Monte”. Es una mujer de talla grande, elegante y vestida con un traje de hojas y lama quien causa miedo entre los pobladores ya que posee “poderes” para castigar a los hombres. Se dice que cuando esta mujer se baña en las cabeceras de los ríos genera que el agua se ponga turbia, causando enfermedades a quien la consume como fiebre, llagas, carate, ronchas y enconados. Además las aguas se desbordan causando inundaciones.

Otra historia famosa contada por los ribereños se titula “La Madre Agua”. Es una joven de ojos azules y cabellos dorados, hija de un explorador español que se enamora del cacique de una tribu. La pareja decide escaparse y tienen un hijo, cuando su padre se entera de estos acontecimientos mata a su hijo y al cacique, ella del dolor que siente se ahoga en las aguas del río Magdalena. Desde entonces los lugareños dicen que esta mujer vive bajo el agua y asusta a niños y pescadores haciéndolos ahogar. Como estas hay varios mitos alrededor del río Magdalena como el Mohán, El hombre caimán, entre otros.

Estos mitos en torno al río Magdalena dejan ver el miedo que produce éste para los pobladores. Hoy en día siguen sus miedos en torno al paso del río, pero esta vez el terror no tiene origen en mujeres hermosas u hombres con cuerpos de caimán y de

abundantes barbas que deambulan en la noche en protección de las tierras. Esta vez el miedo es infundado por personas reales que cometen actos criminales generando miedo a estas corrientes que ya no cargan mitos, cargan muertos, personas que son irreconocibles, recuperadas por estos pescadores que ya no temen a la furia de la “La Madre Agua” sino de la madre de los conflictos y la muerte que trae hacia ellos. Evidentemente las prácticas simbólicas siguen estando alrededor del río Magdalena, pero ya no van cargadas de historias de fantasías sino de historias reales que encarnan el sufrimiento que han tenido que vivir los lugareños.

El proyecto busca, de esta manera, ahondar la transmutación que ha tenido las apreciaciones y connotaciones simbólicas del río Magdalena para sus ribereños, en tanto que ha sido utilizado como dispositivo de guerra en la práctica de la desaparición forzada y la de mecanismo de intimidación sobre los pobladores, específicamente de Puerto Berrio, Antioquia.

3.1. Preguntas

3.1.1. Pregunta general.

- ¿Cómo se transforma el valor simbólico del río Magdalena al ser éste utilizado como dispositivo de guerra para llevar a cabo la desaparición forzada de los cuerpos y la intimidación sobre los pobladores de Puerto Berrio, Antioquia?

3.1.2. Preguntas Específicas.

1. ¿Cuáles han sido los principales significados que cultural, histórica, moral y tradicionalmente entre otras formas de construcción simbólica, ha tenido el río Magdalena para los pobladores de Puerto Berrio Antioquia?

2. ¿Por qué el río Magdalena en Puerto Berrio Antioquia se convierte en un instrumento de guerra para llevar a cabo la desaparición forzada de los cuerpos?

3. ¿Cómo se percibe sobre la población la resignificación del río a causa de la desaparición forzada y la recuperación de los cuerpos en los caudales?

4. Objetivos

4.1.1. Objetivo General.

- Analizar el valor simbólico del río Magdalena como dispositivo de guerra para la desaparición forzada y la intimidación de la población en Puerto Berrio Antioquia.

4.1.2. Objetivos Específicos.

1. Identificar el valor simbólico que ha tenido el río Magdalena en Puerto Berrio Antioquia. – **relato oral y literatura.**
2. Establecer de qué manera era utilizado el río Magdalena en Puerto Berrio Antioquia, como dispositivo de guerra – **mecanismos y técnicas, frecuencia...**
3. Indagar con los familiares y pobladores de las riberas sobre la re-significación del río en razón de su uso para la desaparición forzada - **Testimonio: miedos de la gente y qué pensaban, sentían, emociones.** (Establecer la modificación de la significación del río en sus prácticas tradicionales...)

5. Estado del arte

La investigación analizada muestra los rituales funerarios contemporáneos en Colombia y como estos se articulan en los problemas sociales de los conflictos armados en Colombia. Para llevar a cabo esta investigación el autor del trabajo se centra en la población de Puerto Berrio, Antioquia.

Este trabajo de investigación, deja ver como los muertos que eran arrojados al río Magdalena eran sepultados por los habitantes de este Municipio con el fin de darle una cristiana sepultura al muerto que habían encontrado, y como a continuación eran identificados en placas como N N. Posteriormente los habitantes adoptaban a los muertos con el fin de recibir favores a cambio de rituales católicos como rezos. Las personas que adoptaban estos cuerpos les daban otro nombre que el autor le llama “Rebautizar”.

El autor revela que algunos de los vínculos que las personas crean con los muertos, es una manera de llevar a cabo su propio duelo, ya que muchas veces las personas que adoptan a los muertos tienen familiares desaparecidos, y cuando se acogen a un muerto pueden llevar a cabo el duelo y de alguna manera pueden cerrar el ciclo de la muerte.

Esta investigación en su gran mayoría se centra en dejar ver como los rituales católicos son importantes para resaltar las culturas de los diferentes municipios, y como el conflicto armado revela estas creencias y las realza a medida en que los acontecimientos que se generen hacen que las personas se aferren más a sus creencias y utilicen estas mismas para poder llevar sobre sus hombros las pérdidas humanas que dejó el conflicto armado.

De otro lado, el en video Ríos NN de Tele sur, también se muestra la adopción de los cuerpos por parte de los habitantes de Puerto Berrio y la resignificación que se les da a los muertos que fueron recuperados de río Magdalena. En le documenta se muestra el testimonio de las mujeres que adoptan los cadáveres, ellas relatan cómo han recibido favores a cambio de rezos típicos de las practicas católicas.

En el documental se presenta además el testimonio de los pescadores que son un factor importante en medio de la desaparición forzada, ya que ellos son los primeros que tienen contacto con los cadáveres que son arrojados al río, pues son los que los descubren en medio de sus pescas cotidianas. Este documental revela también como los chulos eran importantes para reconocer que había un cuerpo flotando sobre el río Magdalena

En la investigación Puerto Berrío: entre un cementerio de agua y una creciente de lágrimas. Dimensiones sociales, políticas y culturales de las prácticas funerarias en el conflicto armado y Ríos NN, se presenta clara mente la adopción de los cuerpos y los rituales que se presentan en torno a esto, del contrario en la presente investigación se muestra la desaparición forzada como eje fundamental de la adopción de los cuerpos, además se da una clara relevancia a las practicas por las cuales los cuerpos eran arrojados al río Magdalena, y en este sentido se entiende que la desaparición forzada fue una práctica criminal que se utilizaba para poder borrar todo rastro del crimen cometido, y de ahí parte la adopción de los cuerpos en Puerto Berrio, Antioquia y el ritual que se presenta alrededor de conflicto armado que se presentó a la altura del Magdalena Medio.

En esta investigación, además se analiza como la concepción de los pobladores cambia en torno a la visión que tenían antes, alrededor de los mitos y leyendas, y de la que tienen ahora a partir de los acontecimientos que tuvieron que vivir por parte del conflicto armado.

6. Marco Teórico

El territorio dentro de una población es lo más importante para determinar las conductas de la comunidad, por esta razón, el río Magdalena ha jugado un papel importante durante la construcción simbólica y cultural de los habitantes de Puerto Berrio Antioquia, ya que, por medio de relatos orales que giran en torno a historias místicas como mitos y leyendas e historias de terror que se originaron debido al conflicto armado que se presentó en Colombia y que trajo consigo una serie de eventos como la desaparición forzada se crearon unos imaginarios que formaron conductas específicas dentro de la población de Puerto Berrio, como la resignificación de los muertos a través de la adopción y adoración de los cuerpos recuperados de las aguas del río Magdalena que generó toda una nueva cultura dentro de los habitantes.

Categorías:

1. Territorio (Río Magdalena y Puerto Berrio)
2. Comunicación (Valor simbólico, relato oral y literatura)
3. Conflicto (Intimidación y violencia) vincular DISPOSITIVO DE GUERRA
- 4 Desaparición Forzada (Mecanismos y técnicas)
5. Resignificación (Memoria)

6.1. Territorio

El río Magdalena es una de las corrientes fluviales más importantes y grandes del país, ya que cuenta con una longitud de 1500 a 1600 km. Una de las razones por las cuales se considera uno de los ríos más importantes es debido a la conexión de la capital de Colombia con el mundo ya que la navegación por el río permitía que la mercancía de productos y enseres entrara y saliera de la capital con más facilidad, lo que generó que la economía del país tuviera un significativo crecimiento. Además, la migración a orillas del río por parte de la población ha sido bastante amplia, específicamente en los departamentos de Cundinamarca (debido al alto número de habitantes de la ciudad de Bogotá), Tolima, Santander, Atlántico, Bolívar y Huila (Procuraduría General de la Nación, 2013, pág. 15)

En cuanto a los informes económicos en torno al río Magdalena según RÍO MAGDALENA Informe Social, Económico y Ambiental de la Procuraduría General de la Nación “los productos que más se explotan en el río son arenas, gravas o gravillas, seguido de hidrocarburos y oro de aluvión” (Procuraduría General de la Nación, 2013, pág. 28). Además de la pesca, que es un factor económico muy importante para el sustento de los ribereños.

El río Magdalena es uno de los puntos más estratégicos para el transporte de mercancías ya que atraviesa la mayor parte del territorio colombiano. Por ende, ha tenido que ser parte de los conflictos que se han presentado en el territorio nacional. Uno de estos fue la guerra de los 1000 días. Max Carriazo, líder liberal de Girardot, propone a Rafael Uribe Uribe la toma del río Magdalena, que no solo buscaba tomar el control, si no expandir la guerra. Carriazo había sido navegante de paso durante ocho años por el Magdalena, lo que lo hacía un conocedor. La toma consistía, en la ocupación de los puertos y la destrucción de las embarcaciones dejándolas inservibles. Habiendo controlado el Bajo Magdalena el control seguiría por el río Cauca para poder tener dominio sobre este y permitir el ingreso de las armas que habían llegado por parte del apoyo exterior (Escobar, S.F).

Sin embargo, esta no fue la única guerra que ha tenido que sufrir el río Magdalena y los ribereños, pues, el río se convirtió en un dispositivo de guerra tanto para guerrilla como para los paramilitares y el Estado. El tráfico ilegal de armas, la minería tanto legal como ilegal, la desaparición de evidencias y las desapariciones forzadas entre otros, son problemas que ha tenido que cargar el río sobre sus aguas, que no se han podido solucionar por la falta de presencia del Estado. El territorio también puede entenderse como un esqueleto de intereses de todo tipo en una comunidad que se ha ido formando en función de las relaciones sociales y de los lazos de intereses de los grupos, de la construcción de una identidad y de una cultura propia (López, 2009), que se determina de acuerdo a los aspectos sociales que nacen entre ellas, un ejemplo verídico de esta problemática es Puerto Berrio, Antioquia. Una de las poblaciones golpeadas por este fenómeno de violencia, que nace en la orilla de los caudales del río Magdalena.

El municipio de Puerto Berrío, Antioquia, está ubicado en la subregión del Magdalena medio. Con una población aproximada de 50.000 habitantes (SISBEN) (Orozco, 2008, pág. 9), este ha sido un territorio de gran importancia por sus conexiones fluviales, puesto que el río conecta a Antioquia, Santander, el Eje Cafetero y la Costa Caribe.

En los inicios, su economía se dio en torno al ferrocarril, que logró posicionar a Puerto Berrío como el centro de distribución de productos más importante y de enlace entre elementos de importación que venían por el río. Otro factor importante fue la navegación y el funcionamiento del puerto. Sin embargo, debido a la depresión de los ferrocarriles y el deterioro del río Magdalena, se deterioró el desarrollo económico del Municipio. Esto fortaleció los latifundios ganaderos, originando una economía básicamente agropecuaria (Alcaldía Puerto Berrío, 2016).

En los años 80 y 90, se vivió una etapa traumática en la región por los conflictos armados originados por el poder y territorio. Posteriormente, se ha dado una etapa de pacificación.

Gracias a la influencia que ha tenido Puerto Berrío por tener unas de las conexiones fluviales más importantes del país, se convierte en un punto estratégico para la acentuación de grupos al margen de la ley y esto ha generado que se presenten hechos violentos que van desde el desplazamiento forzoso, reclutamiento forzoso y desaparición forzada.”

Como puede leerse en el artículo titulado “OPI denuncia aumento de violencia en Puerto Berrío”:

El municipio, por su privilegiada posición geográfica, es punto de conexión entre Antioquia, Santander, el Eje Cafetero y la Costa Caribe, ruta usada para el microtráfico de estupefacientes”. Por tal motivo la coyuntura que se genera en torno a la violencia se presenta por la disputa territorial entre los grupos conocidos como 'Los Paisas', 'Águilas Negras', 'Los Botalones', 'Los Urabeños' y 'Los Rastrojos' (El TIEMPO, 2012)

Dichas disputas del territorio por parte de estos grupos al margen de la ley generan grandes conflictos y llevan a la muerte a muchos de los pobladores, tanto de Puerto

Berrío, como de las regiones cercanas. Las desapariciones forzadas se presentan en gran cantidad y el río Magdalena se vuelve un instrumento de guerra para llevar a cabo dichas desapariciones. Por esta razón el territorio juega un papel muy importante en medio de esta problemática. Si, por un lado, para los victimarios desaparecer a las víctimas en el río es un punto clave para la desaparición, para las víctimas es una doble vejación, ya que se pierde toda identidad, la persona desaparecida pierde su vínculo con su lugar de origen

El espacio adquiere contenido a partir del reconocimiento de los vínculos entre el individuo y la sociedad; parte de la idea de que es en el espacio donde confluyen relaciones de carácter funcional, de interdependencia, de selección, de reproducción, de sustitución o de cambio, cuya actuación se refleja en diferentes escalas, niveles y tiempos. (Santos, 2000)

Dichos vínculos se pierden por completo tanto con la familia con su territorio. El mismo sujeto de conocimiento posee una tradición, la relación del sujeto con el objeto; o, más claramente, la verdad misma tiene una historia que no será contada y no tendrá una significación. Por tanto, el sentido de pertenencia que se ha edificado se evidencia en la construcción de la identidad que es un proceso que comienza a formarse mediante ciertas condiciones propias de la persona (Canclini, 1990). El territorio es fundamental para entender los comportamientos de las personas que lo residen, pues allí se forjan lazos que generan las identidades culturales, que son marcadas por las riquezas que les entrega la tierra y también arrebatadas por los conflictos que se pueden llegar a generar alrededor de las poblaciones, por ende, las prácticas culturales cambian y se empieza a generar una nueva identidad con base en nuevas experiencias sociales y culturales que pueda poseer otro territorio.

6.2. Comunicación

El río Magdalena ha jugado un papel muy importante sobre las creencias y la cultura de los habitantes que se integran a lo largo de sus aguas. La majestuosidad que rodea el río alberga un sin número de relatos que se perciben desde los orígenes de los habitantes que tuvieron la fortuna de hacer parte del recorrido de sus aguas.

Para los indígenas, las aguas son sagradas, en primera medida porque son una fuente indispensable de vida, en segundo lugar, debido a intercambio de mercancía a través de las aguas con otras tribus indígenas.

Los grupos indígenas guasanebucanes, chimilas, turbacos, calamaríes, palaguas, guriguanaes, pantagoras, cimitarras, muzos, yareguíes, carates, opones, tapajes y carares, habitaban el río conocido por ellos como Caripuña en el segmento entre La Tora y su desembocadura. Los tres últimos grupos, más familiarizados con el intercambio de mercancías entre el altiplano muisca, guane, lache —grupos Macrochibchas— y otros segmentos del río, le daban a la vastedad de la arteria fluvial que facilitaba sus andanzas entre las temibles tribus ribereñas, el nombre de Karacalí —Bajo Magdalena—. Para los gualíes, guarinoes, panches, pijaos, sutagaos, e incluso para los mismos colimas y tapajes y los demás grupos Karib del valle central, el río se llamaba Yuma —Medio Magdalena— y en las partes altas, donde se asentaron los yanaconas y pijaos y sus antecesores, artífices de la cultura selvática tropical agustiniana, el río se llamó de Huancayo —Alto Magdalena— o río de las tumbas. (Río Grande de la Magdalena, 2003)

Los indígenas que habitaban estas zonas del río fueron dándole un significado a través de los años y se forjaron en sus aguas historias repletas de fantasías mezcladas con acontecimientos históricos que serían considerados como mitos y leyendas, que según Bronislaw Malinowski abarcan relatos que se clasifican como narraciones históricas y leyendas que carecen de un autor propio y su contenido se considera como verdadero acontecido en un tiempo pasado. Estos relatos condensan la experiencia de los antepasados y suelen ser narrados de generaciones en generaciones (Malinowski, B. S.F)

Hay una gran cantidad de mitos y leyendas alrededor del río Magdalena, como “La Madremonte”, “El Mohán”, La Leyenda del Dorado”, “La Madre Agua”, “El hombre caimán”, “La Llorona”, “La Candileja”, “La Pata Sola” entre otras, que muestran en primera medida el miedo, o bien sea el respeto que sienten los ribereños por las vastas aguas del río, que si bien, es una fuente fundamental de vida para todos estos pobladores, también ha significado la muerte de muchos.

Sin embargo, no solo se tienen relatos contruidos a través de los ojos de los indígenas, ya que en medio de la conquista de los españoles por las aguas del río

Magdalena, percibieron la majestuosidad y al mismo tiempo la impactante presencia del río, en sus relatos se puede percibir cómo veían el río y los animales que en ellas se albergaban.

El yacaré o caimán, un gran pez que llevaba el cuero tan duro que «no se puede herir con cuchillo o con flecha... es tan grande que hace daño a todos los demás peces. Los huevos los despide o pone sobre la orilla a dos o tres pasos del río. Este pescado es bueno para comer, especialmente la cola que es la mejor parte». Tanto aterrizó el caimán a los europeos, que en algunas crónicas dicen «allá entre nosotros se cree que este pez yacaré es un animal tan sumamente espantoso que envenena y hace gran daño en las Indias y se dice que cuando este pez sopla su aliento sobre alguno, este debe morir» (Rio Grande de la Magdalena, 2003)

De esta manera, puede precisarse que el relato oral es fundamental para entender los sucesos que rodean el río a través de hechos históricos. “La Historia siempre fue un relato marco que, intencionadamente, da coherencia a una multitud de historias y testimonios individuales que, por separado, no la tienen” (Jiménez, M. 2014). Sin embargo, la historia alrededor del río se sigue construyendo y surgen variaciones entorno a lo que se percibió en la antigüedad del río, y como se percibe en la actualidad.

El río Magdalena, en el Magdalena Medio, a la altura de Puerto Berrio - Antioquia, tiene un gran significado cultural para las personas que viven en este territorio, ya que este, ha jugado un papel determinante en varios de los conflictos que ha tenido que sufrir la población. Uno de estos conflictos llevó a que se presentará desaparición forzada y que los cuerpos fueran arrojados a su cauce.

Ante las desapariciones de los seres queridos, las familias que muchas veces son esposas, madres e hijas, recurren a la adopción de los cuerpos que son recuperados por los pescadores. Según Julio Marín un pescador del río Magdalena en el municipio de Puerto Berrio son miles los cuerpos que se encuentran en sus aguas. Muchas veces los pescadores son contratados por las familias de las víctimas para que se encarguen de la recuperación de los cuerpos en el río, en muchos casos los pescadores se guían por los chulos para identificar si se encuentra asentado un

cadáver. El chulo se convierte en un componente importante para la recuperación de los cuerpos.

Después de la recuperación de los cuerpos los que no son identificados, se trasladan y entierran en el cementerio de Puerto Berrío como NN como su única identificación. “Me propongo mostrar a ustedes cómo es que las prácticas sociales pueden llegar a engendrar dominios de saber que no sólo hacen que aparezcan nuevos objetos, conceptos y técnicas, sino que hacen nacer además formas totalmente nuevas de sujetos y sujetos de conocimiento” (Foucault, 1973, pág. 5). De esta manera se puede precisar que en puerto Berrío el mismo sujeto de conocimiento posee una historia, la relación del sujeto con el objeto; o, más claramente, la verdad misma tiene una historia.

Cuando las víctimas no recuperan a los cuerpos recurren a la adopción de los cadáveres para de esta manera darles una representación desde un acto simbólico religioso, y no solo lo hacen para darle una representación a ellos, por otra parte, sienten que de cierta manera a la persona que le están llorando y rezando muy posiblemente pueda ser su hijo. Las víctimas les dan un nombre y otorgan una identidad al desaparecido.

Estas fragmentaciones y comportamientos de intereses generan nuevas prácticas culturales a la comunidad, la cual se ha encargado de dar un reconocimiento a las víctimas de desaparición forzada que han llegado a su territorio. Siguiendo a Bauman,

...la incertidumbre en la que vivimos se corresponde a transformaciones como el debilitamiento de los sistemas de seguridad que protegían al individuo y la renuncia a la planificación de largo plazo: El olvido y el desarraigo afectivo se presentan como condición al éxito, esta nueva insensibilidad exige a los individuos flexibilidad, fragmentación y compartimentación de intereses y afectos, se debe estar siempre bien dispuesto a cambiar tácticas, a abandonar compromisos y lealtades. (2008, pág. 3)

Las prácticas colectivas o bien sea culturales a la hora de los rituales que se presentan al momento en que una persona muere son muy importantes para los ribereños de Colombia, ya que estos son un componente religioso que ha estado

ligado con sus costumbres. El hecho de no poder hacer el ritual del entierro tradicional católico a las víctimas de desaparición forzada rompe con los lazos de identidad que se forjan desde su territorio.

De esta manera podemos precisar el cambio cultural tanto de las costumbres de los ribereños como de la visión del río, ya que esta cambia constantemente según las circunstancias que lo rodean, y la configuración mental de las personas cambia. Sin embargo el temor que genera el río siempre es el mismo, ya que en él se llevan a cabo prácticas de violencia que afectan a la comunidad, el temor al río sigue estando, pero se configura desde diferentes visiones, que ya no involucran mitos y leyendas sobre la conquista de los españoles, sino historias de terror propagadas por el conflicto armado colombiano.

6.3. Desaparición Forzada

La desaparición forzada de personas se define como la privación de la libertad mediante aprehensión, detención o secuestro seguido por su ocultamiento y la negativa a reconocer dicha privación de libertad o cualquier información que se tenga sobre el paradero de esa persona, privándola de los recursos y garantías legales. Esta, constituye a una violación de los derechos humanos, además de ser un crimen de lesa humanidad cuando los hechos se cometen de manera generalizada o sistemática. Generalmente “víctimas” es el nombre que reciben las personas que son desaparecidas o directamente a los familiares que hayan sufrido un perjuicio directo como consecuencia a una desaparición (Oficina en Colombia del alto comisionado de las naciones unidas para los derechos Humanos, 2009, pág. 5). Dichos casos se presentan tanto en mares, ríos, fosas comunes, fosas individuales.

Por consiguiente, la desaparición forzada se presenta en Colombia por primera vez a mediados de los años 70 del siglo pasado, no obstante, sólo se convirtió en un delito penal en el año 2000, Hasta entonces las desapariciones forzadas no eran tomadas en serio, y se veían como si fueran secuestros, la opinión pública no era consciente de lo que en realidad pasaba y lo que traía consigo una desaparición. “De tal manera no se presenta un registro exacto de cuántas personas han sido víctimas de

desaparición ya que se empezó a ver este problema de manera sistemática desde el año 2000”. (Normas y dimensiones de la desaparición forzada en Colombia, pág. 17)

El primer caso de desaparición forzada se presentó la desaparición de Omaira Montoya, bacterióloga de 30 años, militante de la izquierda. Posteriormente, las desapariciones se empezaron a dar para ocultar el cuerpo y el delito, pues en Colombia se empieza a hablar del “Plan Colombia”, que consiste en erradicar el terrorismo y la extradición de los terroristas. Los grupos al margen de la ley empiezan a ocultar los cuerpos para que no sea tipificado el delito y no se compruebe.

A las víctimas de estos hechos escabrosos se les viola todos los derechos humanos, en algunos casos simplemente no son reparadas como debería ser y consta en la **LEY 1448 DE 2011, capítulo 1. ARTÍCULO 1º**. La presente ley tiene por objeto establecer un conjunto de medidas judiciales, administrativas, sociales y económicas, individuales y colectivas, en beneficio de las víctimas de las violaciones contempladas en el artículo 3º de la presente ley, dentro de un marco de justicia transicional, que posibiliten hacer efectivo el goce de sus derechos a la verdad, la justicia y la reparación con garantía de no repetición, de modo que se reconozca su condición de víctimas y se dignifique a través de la materialización de sus derechos constitucionales. Ante esto el estado implementa en la ley 600 del 24 de julio de 2000, en la cual el Artículo 12 de la constitución cita: “Nadie será sometido a desaparición forzada, a torturas ni a tratos ni penas crueles, inhumanas o degradantes”.(Ramírez, D y Segura, J. 2013) Las penas que se les impusieron a las personas que cometen estos delitos que van desde 540 meses de prisión, con multas de 1333.33 a 4.500 salarios mínimos vigentes, no disminuyó las desapariciones, ya que se seguían y se siguen presentando a lo largo del territorio nacional.

Es bien sabido que las desapariciones forzadas involucran fosas comunes, fosas individuales, ríos, mares y lagunas con el fin de anular por completo los cuerpos que puedan dar evidencia de los crímenes que se cometieron y por ende queda en completa impunidad la víctima y el agresor no logra ser identificado y no se penaliza su acto. En este sentido, las familias de las víctimas quedan con el desconocimiento total en cuanto a su desaparición. Este hecho, en términos de Foucault, significa que.

Por lo tanto, no hay en el conocimiento una adecuación al objeto, una relación de asimilación, sino que hay, por el contrario, una relación de distancia y dominación; en el conocimiento no hay nada que se parezca a la felicidad o al amor, hay más bien odio. Y hostilidad: no hay unificación sino sistema precario de poder. (1973, pág. 11)

Poder que ha sometido a las víctimas a una serie de mentiras e intrigas a los familiares de las personas desaparecidas creando un distanciamiento por parte de las víctimas y el estado.

La incursión de grupos terroristas a las zonas más vulnerables del país por el abandono Estatal ha traído grandes consecuencias para la población civil, mayormente la que se ubica en la zona rural, según el Registro Único de Víctimas (RUV) hay 1.572.552 víctimas directas de desaparición forzada. Por otra parte, no todas las desapariciones forzadas se presentan por la guerrilla y los paramilitares, como es bien sabido el Estado ha jugado un papel muy importante en cuanto a las desapariciones extrajudiciales de personas inocentes, como lo es el caso de los “falsos positivos”, en el cual desaparecieron a un sin número de jóvenes para hacerlos pasar por guerrilleros. En este sentido se podría decir que los campesinos o bien sea las personas más vulnerables son las que han tenido que vivir la guerra en carne propia y se convierten en las víctimas.

6.4. Desaparición de evidencias

A pesar de la implementación de la ley los crímenes se siguen cometiendo y la recuperación y reconocimiento de los cuerpos representa grandes retos y complicaciones a la Fiscalía, ya que la desaparición de evidencias juega un papel muy importante. Pero la desaparición de evidencias no solo se presenta por parte de los victimarios ya que, en el caso de Omaira Montoya Henao, desaparecida en el año de 1997 no se logró recuperar el cuerpo por la manera en la que actuó la Policía Judicial de la Procuraduría Regional, quienes demoraron el caso para que se tuviera el tiempo de desaparecer los rastros. Ante esto la familia de Omaira llamó a la Procuraduría General de la Nación para que se ocupara de su caso. La procuraduría después de varias investigaciones cito el siguiente fallo “la señorita Omaira Montoya

Henao sí fue capturada por unidades de la Policía Nacional el 9 de septiembre de 1977 y no se volvió a tener noticia de ella, o sea que desapareció desde esa fecha” (Centro de Memoria Histórica, 1997-2010, pág. 42)

Por consiguiente, se determina que la desaparición de evidencias en este caso se dio por parte de la Policía Nacional. De otra parte, encontramos la desaparición de evidencias de diferentes maneras como la cual ocurre al momento de encontrar a las personas enterradas sin ropa, con sus rostros completamente desfigurados y en muchos casos desmembrados, las huellas dactilares quemadas al igual que su dentadura, así mismo se borran los tatuajes que tenga la víctima para que esto no se convierta en un punto clave de su reconocimiento, esto imposibilita a la fiscalía para el reconocimiento de la víctima.

Otro de los problemas que se tiene a la hora del reconocimiento tanto de la víctima como el victimario es que muchas veces arrojan los cuerpos al río con las armas que fueron utilizadas al momento de cometer el crimen, este es el caso de los cuerpos de un hombre y una mujer que fueron hallados en frente al municipio de Ambalema.

Tengo entendido que los dos cuerpos, el de un hombre y una mujer, están en la morgue de ese poblado (Cambao), pero hasta el momento no se tiene conocimiento de quiénes son. Lo que sí se identificó es que se trata de otras personas y no las que perecieron por inmersión hace siete días en el río Saldaña” (EL NUEVO DÍA, 2012).

Otra de las ventajas que tiene el hecho de desaparecer a las personas en los ríos es que los cuerpos se descomponen de tal manera que quedan irreconocibles, así pues, los ríos se han convertido en cementerios por excelencia.

6.5. Conflicto

El río Magdalena, como un escenario de desaparición forzada, se vuelve un de los dispositivos de guerra más comunes en cuanto a la facilidad de desaparición de evidencias. Las desapariciones tienen una estructura histórica desde el conflicto armado que se ha presentado hace más de 50 años en Colombia. Pero, ¿desde cuándo se empieza a hablar de guerra en el territorio nacional?

La guerra se empieza a dar desde 1865 cuando en Colombia se presenta un conflicto entre liberales y conservadores, en el denominado bipartidismo. Una época en la cual había una guerra por el poder político, a eso sumado el hecho de que en ese momento había un claro nacionalismo. Desde esta época Colombia entra en un conflicto en el cual las personas se mataban por su partido político, esta guerra duró más de una década hasta que se dio el Frente Nacional. En ese momento se repartió el manejo político del país.

Pero allí no acabaría el conflicto colombiano, el cual lleva más de 50 años. Los principales actores involucrados han sido el Estado, las guerrillas de extrema izquierda y los grupos paramilitares de extrema derecha. La guerra ha pasado por varias etapas de recrudecimiento, en especial desde los años ochenta, cuando algunos de los actores se comenzaron a financiar con el narcotráfico. Sin embargo, los conflictos en Colombia pasan desde la violencia cultural, seguida por la estructural para llegar a la directa en la cual nos hemos tenido que mover y hacer parte de nuestra vida cotidiana.

La guerra que ha tenido Colombia genera unas estructuras de pensamiento violento para las generaciones que han sido educadas bajo la convicción de la violencia y el miedo. Nuestras estructuras mentales están diseñadas para la naturalización del conflicto ya que estamos bajo un modelo de repetición de conflictos. Según Galtung desde que nacemos tenemos la necesidad de posesión de una persona hacia otra, el hombre hacia su esposa, de los padres hacia los hijos y así sucesivamente. El comportamiento familiar y la educación primaria son fundamentales para la compunción del mundo en las primeras etapas de la vida. De esta manera se educa a un niño desde un discurso tan básico como lo es “No se deje” o también “ojo por ojo, diente por diente” o “el vivo vive del bobo”, “la malicia indígena”, entre otras expresiones arraigadas. Estas son estructuras discursivas desde un campo semántico que se configuran en el pensamiento de un niño. Además, si un niño ve noticias violentas durante el almuerzo adaptará estas conductas como normales y desde ahí empezamos a hablar de una violencia estructural que está constituida por el conjunto de valores, creencias, ideologías y enseñanzas que promueven y justifican la violencia estructural.

Ahora en segunda medida tenemos la violencia estructural, la cual se conflictúa en torneo a físico por ordenamientos jurídicos, los sistemas políticos y económicos en los cuales se ha movido la guerra en este país, empezando por el conflicto que se causó por el control de las tierras por parte de los paramilitares y las narco guerrillas, luego vemos un conflicto por el poder político, ya que las personas de las áreas más apartadas del país se sintieron en completo abandono por parte del Estado, se crea una guerrilla con un pensamiento que gira en torno a la izquierda y a la equidad.

Estos conflictos llevaron una serie de eventos desafortunados que terminaron con torturas, desplazamientos forzados, desapariciones forzadas entre otras, y se perdió por completo el derecho a la libre expresión desde una política que era supuestamente incluyente; además, a mediados de los años 70 se empieza a manejar un término que antes era desconocido “la desaparición forzada” en el cual a las personas se les arrebatava la vida y eran enterradas en cementerios, fosas comunes, fosas individuales o sencillamente arrojadas a los ríos como es el caso del río Magdalena. Es en este momento cuando podemos percibir una violencia directa en la cual, según Johan Galtung, se refiere a una agresión física o verbal. Al daño físico o psicológica. Se dice que es violenta porque es consecuencia de la acción visible de un autor sobre un receptor. Sin embargo, el conflicto que se ha vivido como la desaparición forzada ha pasado por todos los momentos de la violencia, desde la cultural, estructural y llegando a la violenta.

Uno de los motivos por los cuales en Colombia se llega a una violencia directa es principalmente por la mala distribución y la disputa por la tierra. La cuestión agraria es un tema álgido para la sociedad en la que nos enmarcamos los colombianos, ya que debido a ella se han generado los conflictos más grandes que en un comienzo se dieron por una mala distribución de la tierra, que trajo consigo una inequidad; posteriormente la guerra entre liberales y conservadores que también tuvo gran afección sobre el dominio de las tierras y crea más inequidad y marca una época de violencia que posteriormente se volvería a vivir con las guerrillas, paramilitares y narcotraficantes. Según el texto la violencia y el problema agrario en Colombia de Alejandro Reyes Posada una buena parte de las estructuras de propiedad se consideran en la frontera agrícola que tiene su origen en las guerras de guerrillas

locales en 1946-1966. En este sentido el autor nos está indicando el punto de partida por el cual empieza la expropiación de los campesinos de sus tierras, ya que el control económico se forjaba desde la tierra. La guerra por el control de las tierras generó que se formaran grupos guerrilleros como los Pájaros, grupo creado por campesinos de ideología conservadora, y Chulavitas, un grupo creado por los policías y conformado por campesinos conservadores que pretendían establecer el orden en la capital debido al Bogotazo.

Posteriormente se daría origen al CRIC, movimiento indígena que se organizó por la recuperación de las tierras que eran usurpadas. Sin embargo, paralelo al CRIC surgían otros grupos insurgentes como el M-19, ELN, las FARC entre otros. Estas tienen una posición política clara que se basaba en una ideología izquierdista, y los paramilitares que estaban conformados por terratenientes con ideologías de ultraderecha. Este fue uno de los primeros conflictos que se vivieron en torno al problema agrario, pero nos enfocaremos en el conflicto que se da en torno a la violencia que vivió Colombia, el fenómeno de la desaparición forzada que se origina por los factores expuestos anteriormente.

Continuado al surgimiento de las guerrillas se crean los grupos paramilitares que son los terratenientes, que buscan proteger sus tierras de las extorsiones que se generaban por las guerrillas, y los llamados narcotraficantes que según Ricardo Vargas quienes controlan el narcotráfico tienen una cultura del espíritu mafioso dada por una forma cultural de lo privado, dominando sobre lo público, lo cual conlleva a un culto casi obsesivo de poder y de los bienes en el aspecto general de aquello que suele indicarse como mentalidad del mafioso. “Nos encontramos en uno de los puntos más vertiginosas del conflicto armado, se empieza a disputar el poder de la tierra ya que estos grupos al margen de la ley ven en el narcotráfico una salida para el financiamiento de la guerra” (Vargas, R). De esta manera, el conflicto por el control del territorio empieza a generar una violencia directa que afecta a los habitantes de las zonas rurales de Colombia y las muertes no tardan en llegar a manos de las bandas criminales y la disputa entre ellas por el control del poder, donde las personas inocentes fueron las más afectadas y tocadas por la criminalidad.

Las personas empiezan a desaparecer sin explicación alguna de camino a sus casas, al trabajo o simplemente al salir a la calle. Estas personas nunca más se volvieron a ver, por ende, se dieron por desaparecidas y muertas, sus cuerpos nunca fueron hallados por sus familiares quienes sufren la pérdida de un ser querido. En primera medida las desapariciones se generan por un tema entre informantes de cada uno de los grupos al margen de la ley, sin embargo, estas desapariciones son cada vez más frecuentes y dejan de ser un tema de conflicto entre bandos para volverse parte de entrenamiento militares y sospechas sobre incursiones a los grupos o simplemente limpiezas sociales. La crisis y la capacidad de control del Estado se agravan en los países del sur a medida de la pérdida de la autonomía y su capacidad de conducción política (Vargas, R).

El control territorial, el narcotráfico, guerra y política antidrogas, la violencia de guerrillas y estructuras agrarias son fundamentales para entender cómo fue el proceso en el cual se enmarcó el conflicto en Colombia y cómo esta ola de violencia llevó a la desaparición forzada la cual es una problemática que por muchos años estuvo en la impunidad y donde además se legitimaban las muertes y no se las reconocía. Esto hasta 1998 donde se formularía una ley que castigaría a los que cometieron actos de desaparición forzada y que sería reglamentada en el 2000, ley 600 del 24 de julio de 2000, en la cual el Artículo 12 de la constitución cita: “Nadie será sometido a desaparición forzada, a torturas ni a tratos ni penas crueles, inhumanas o degradantes”. Ramírez, D. E. y Segura, J. 2013)

Sin embargo, la recuperación de los cuerpos que son sometidos a estos actos de barbarie no son recuperados en su mayoría, y los que si logran serlo quedan sin identificación alguna, debido a que los instrumentos de los cuales son poseedores la fiscalía no tienen la tecnología suficiente para identificar a todos los cadáveres, en su mayoría por grupos al margen de la ley. Por ende, se relacionan perfectamente estas dos problemáticas, ya que la mayor parte de desaparecidos que se presentan actualmente son por parte del conflicto armado. Debido a el nacimiento de estas problemáticas las víctimas quedan desprotegidas y no se les genera un reconocimiento, y sus cuerpos quedan perdidos en cualquier parte del territorio nacional, bien sea, ríos, mares, fosas comunes e individuales, cementerios llenos de NN y miles de familias sin conocimiento de los sucesos que se presentaron en torno

al desaparecido, y todo nace por un conflicto agrario que tomó más fuerza y quedó desproporcionado.

La desaparición forzada es uno de los crímenes más atroces que puede vivir una víctima antes de su muerte, esto debido a que la persona es sometida a torturas, castigos, maltratos que no conllevan a una salvación, si no directamente a la muerte. Sin embargo, la muerte de estas personas tiene un ciclo el cual no tiene una finalidad, en primer momento los familiares de la víctima, quienes son un agente externo tanto del conflicto armado, como de los acontecimientos que generaron este tipo de acto violento, terminan siendo los más golpeados, pues al no saber nada de la persona desaparecida se convierte en una persona con una constante incertidumbre sobre el paradero de la víctima por ende "la memoria, la verdad, la justicia y la reparación encierran unas improntas polémicas para una nación y en ese sentido, son generadores y propiciadores de unos usos y abusos. Siempre que se recupera un pasado y se realizan procesos de reconciliación nacional, hay de fondo unas intencionalidades políticas, morales y públicas (Jaramillo, J. 2005-2010, p.18) que conllevan a procesos no aptos de reconocimiento de la víctima externa.

Sin embargo, la reparación de las víctimas no es del todo alejada de una realidad, ya que, éstas se llevan a cabo a través de una comisión de la verdad que se configura mediante los procesos de paz, que no solo buscan la reparación de las víctimas, si no al retorno a una vida "normal" a los combatientes que en algún momento hicieron parte de grupos al margen de la ley.

Los procesos de paz que se llevan a cabo con los grupos armados al margen de la ley, los cuales constantemente cometen crímenes de lesa humanidad, llevan a que la población civil tenga una incidencia dentro del conflicto, ya que, estos procesos generan una reinserción, que de cierta manera termina afectando a la población, pues esta no está preparada para recibir a los combatientes en un entorno en el cual se tiene una "tranquilidad" que para ellos va a ser violentada. Finalmente, termina en volverse parte de su cotidianidad ya que:

...el 25 de julio de 2005, el Congreso colombiano aprobó la ley de Justicia y Paz (Ley 975). Con ella, se dio paso a un proceso judicial ambicioso y sin precedentes en el país: servir de instrumento jurídico y político, tanto a los

victimarios como a sus víctimas. Para los primeros, la ley formuló un ofrecimiento amplio de desmovilización colectiva o individual de sus estructuras paramilitares y guerrilleras, además de su reintegración a la vida civil. Para las segundas, se ofreció verdad, justicia y reparación. (Jaramillo, J. 2005-2010, p.15)

Por ende, la población civil, ya sea que esté en una zona rural propensa al conflicto, o alejada de la ruralidad termina siendo un agente externo al conflicto, pues este termina llegando a todos nosotros, por lo cual no se debe pensar que se está intrínseco a él, ya que todos hacemos parte de éste.

6.6. Resignificación

La resignificación simbólica, como parte de la memoria histórica se define en la ley 1448/2011 (artículo 146), como todo aporte a la realización del derecho de la verdad, del que son titulares las víctimas y la sociedad en su conjunto. Desde esta perspectiva se hacen investigaciones de memoria en un archivo que incluye testimonios, investigación sobre el conflicto armado, y actividades participativas de las víctimas. Se busca aportar a la verdad de las graves violaciones de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario cometidas en ocasión. Esto para efectos de reparación simbólica colectiva al conflicto armado interno (Centro de memoria, paz y Recuperación, 2008-2012) Así mismo es fundamental, pero el papel del estado bajo su jurisdicción tiene leyes que protegen a las víctimas para que los hechos de desaparición si bien pueden quedar en impunidad puedan tener una reparación. Estamos hablando de la ley la ley 600 del 24 de julio de 2000, en la cual el Artículo 12 de la constitución cita: “Nadie será sometido a desaparición forzada, a torturas ni a tratos ni penas crueles, inhumanas o degradantes”. “La manera en que, entre los hombres, se arbitran los daños y las responsabilidades, el modo en que, en la historia de Occidente, se concibió y definió la manera en que podían ser juzgados los hombres en función de los errores que habían cometido, la manera en que se impone a determinados individuos la reparación de algunas de sus acciones y el castigo de otras, todas esas reglas o, si se quiere, todas esas prácticas regulares modificadas sin cesar a lo largo de la historia— creo que son algunas de las formas empleadas por nuestra sociedad para definir tipos de subjetividad, formas de saber y, en

consecuencia, relaciones entre el hombre y la verdad que merecen ser estudiadas”. (Foucault, 1973, pág. 5)

7. Metodología

El tipo de enfoque que utilice a lo largo de esta investigación fue la investigación social cualitativa. Según el Dr. Lamberto Vera Vélez, la investigación cualitativa es aquella donde se estudia la calidad de las actividades, relaciones, asuntos, medios, materiales o instrumentos en una determinada situación o problema. La misma procura por lograr una descripción holística, esto es, que intenta analizar exhaustivamente, con sumo detalle, un asunto o actividad en particular que se basa en la recolección y análisis de datos (Fraenkel y Wallen, 1996) Con este enfoque, se buscó indagar y conocer las posturas, criterios, opiniones y las experiencias de los habitantes de Puerto Berrio Antioquia frente al fenómeno de desaparición forzada por medio de entrevistas abiertas, con el fin de realizar la recolección de discursos de los sujetos.

De tal manera, que fue utilizada la investigación oral que David Mariezkurrena Iturmendi entiende como “la especialidad dentro de la ciencia histórica que utiliza como fuente principal para la reconstrucción del pasado los testimonios orales” (Mariezkurrena, 2008. Pág.1). Dichos testimonios, fueron tomados directamente a los habitantes del municipio, ya que son ellos los que están en contacto directo con los acontecimientos que se generan a través de las vivencias que presentan día a día.

La historia oral representa no sólo un nuevo enfoque técnico y metodológico de la historia, sino una transformación de paradigma y de perspectiva. Para los historiadores alemanes del siglo XIX, la historia tenía sentido a partir de los documentos, que establecen la verdad de los hechos. Una consecuencia natural de este positivismo histórico fue la marginación de la oralidad y, con ella, de una parte, importante de la cultura popular. El movimiento de la historia oral se ha rebelado contra esta interpretación restrictiva de concebir la historia”. (Gonzáles, 2010)

La percepción que tienen los habitantes es importante a la hora de realizar una investigación, ya que ellos son los que nos dan los elementos necesarios para poder

realizar una reconstrucción de los hechos. Los habitantes son un miembro central para percibir la realidad genérica dada desde lo rural y la relevancia del campo como refugio de preservación de los acontecimientos que mantienen la cosmovisión de los elementos culturales que la rodean desde su sentido más abstracto. Por medio de los relatos orales se conserva la imagen de los territorios y se refugian en ellos la forma en la cual comprende el mundo (Caspistegui, S.F., pág. 211) y se da sentido a los acontecimientos que son interpuestos por las circunstancias que le rodean a la población y que interfieren directamente en su cotidianidad, que en ocasiones genera cambios en los comportamientos de las personas, ocasionando que se realicen modificaciones culturales dentro del campo de construcción de vivencia.

7.1. Entrevistas

Las entrevistas que se realizaron a los habitantes de Puerto Berrio, Antioquia estuvieron enfocadas en el conocimiento que tienen estos sobre los acontecimientos que se llevaron a cabo al momento del fenómeno de desaparición forzada que se presentó en el municipio, además de indagar sobre los procesos culturales y simbólicos que se produjeron durante estos acontecimientos. La entrevista se realizó con el fin de recolectar información que pudiera ser pertinente para saber cómo ha cambiado la cosmovisión del río y la cultura de los habitantes Puerto Berrio a través de estos acontecimientos. De tal modo, que la investigación histórica juega un papel muy importante a modo de recolección de información.

Por medio de este método de recolección de información, según David Mariezkurrena Iturmendi, en la realización de entrevistas a hombres y mujeres que protagonizaron un momento o un hecho relevante de la historia más reciente, en la mayoría de los casos se relaciona con los testimonios de «la gente común», con el objeto de reconstruir la vida cotidiana urbana y rural (Mariezkurrena, 2008. Pág. 228), esto para poder determinar qué reacción tuvo la población y cómo se vivió el fenómeno de la desaparición forzada y la adopción de los cuerpos en la cultura, simbología y los relatos orales del municipio.

Durante este proceso fueron entrevistadas cinco personas que fueron escogidas por su alto nivel informativo, ya que estas personas conocen de primera mano los hechos que se presentaron en Puerto Berrio. Por tal motivo se privilegiaron personas

que tuvieran alguna autoridad y representación dentro de la comunidad. se entre ellas un historiador, el director del canal regional Tele Berrio, la directora de la emisora regional Puerto Berrio Estéreo, y un ambientalista, todos ellos oriundos de Puerto Berrio Antioquia. Además, se realizó una entrevista con Andrés Fernando Suarez, director general del Centro Nacional de Memoria Histórica. El tipo de entrevistas que se llevó a cabo durante esta investigación fue abierto y se centraron en conocer que consecuencias había traído la desaparición forzada en el río Magdalena sobre la población.

8. Interpretaciones y hallazgos

El valor simbólico en el río Magdalena en Puerto Berrio Antioquia como relatos orales y literatura.

Para el alcance del objetivo uno “Identificar el valor simbólico que ha tenido el río Magdalena en Puerto Berrio Antioquia”, se acudió a la herramienta metodológica como la investigación social cualitativa a través de técnicas de recolección de información y análisis de su contenido. La sistematización arrojó los siguientes hallazgos:

El municipio de Puerto Berrio Antioquia fue fundado en el año, 1875 por el ingeniero Francisco Javier Cisneros, quien llegó a este territorio con la idea de fundar una estación férrea en Antioquía. Cisneros empezó a dividir las tierras para repartirlas a sus habitantes, sin embargo, luego de una creciente del río Magdalena, el municipio quedó inundado, y el pueblo tuvo que volver a surgir. Las ruinas del antiguo municipio se conocen como Puerto Berrio viejo.

Desde los orígenes de Puerto Berrio, se destaca la importancia que ha tenido el río Magdalena en el municipio, no solo por los acontecimientos que obligaron a un nuevo inicio del municipio, sino porque a lo largo del tiempo el río se ha convertido en la fuente de las principales actividades económicas para los pobladores del Municipio. En un comienzo, el puerto de Puerto Berrio fue uno de los más importantes en

Antioquia, ya que a través del recurso fluvial comunicaba a esta región con Bogotá y a está con el Atlántico; por tal motivo, las actividades económicas que traía éste, trajo una prosperidad en el municipio, una de las cuales fue el incremento del turismo. De otro lado, el río ha sido siempre una fuente indispensable de vida para los habitantes de la región, como abastecimiento de agua, y de alimentos para el consumo de los pobladores y para el mantenimiento de la ganadería y la pesca, sus principales actividades económicas.

De otro lado, la carga cultural que conlleva esta corriente fluvial es fundamental para entender el comportamiento de los pobladores. Su clima tropical y que esté situado a la orilla del río trae grandes significados para el comportamiento vital humano. Por ende, los habitantes cuentan con una gran riqueza en mitos y leyendas que fluyen junto a las aguas del Magdalena.

Las versiones que describen los mitos y cuentan las leyendas son tantas como narradores hay, tal como corresponde a todos los relatos que tienen como medio de transmisión la oralidad. Muchos son también quienes los han plasmado en textos escritos, radiofónicos o visuales. Los que a continuación se ofrecen son extraídos de la página de Radio Nacional de Colombia (Radio Nacional de Colombia, 2015).

La Madremonte

“Aquí, la Madremonte, musgosa y putrefacta, que al bañarse en las cabeceras de los ríos, envenena sus aguas y ocasiona calenturas y tuntún, llagas y carate, ronchas y enconos. Tampoco tiene contra, la maldita”.

Cuando La Madremonte se enoja, desata su furia llenando de plagas los campos y ganados de quienes usurpan los terrenos y cazan animales. También cuentan que puede hasta castigar a los hombres infieles.

La madre de agua

Los ríos cuentan que una joven de ojos azules y cabellos dorados que acompañaba a su padre español, en la conquista de nuestras tierras y a la expedición por el río Magdalena, se atormentó cuando su padre torturaba al cacique de una tribu indígena, para obligarlo a que le mostrara el oro que en su tierra escondía.

El conquistador conmovido por el ruego de su hija, decide dejar libre al indígena. Ella, enamorada de la belleza del cacique, huyó con él a las riberas del río y tuvieron un hijo. Cuando el padre se enteró, ahogó a su nieto y decapitó al indígena en presencia de su hija. En medio de su dolor y desespero la joven decidió ahogarse en las aguas del río Magdalena.

Desde entonces cuentan los lugareños que vive bajo el agua y asusta a niños y pescadores haciéndolos ahogar.

El hombre caimán

En El Plato, municipio ubicado en las orillas del río Magdalena en el departamento del mismo nombre del afluente, nació la historia de un hombre que pescaba en el río y espiaba a las mujeres.

Previendo que podría ser descubierto entre los arbustos, se desplazó a la Alta Guajira para que un brujo le preparara una pócima que lo convirtiera momentáneamente en caimán, para que las mujeres no lo sorprendieran.

Pero el par de pócimas que el brujo le preparó para volverse hombre y animal, le hicieron una mala jugada quedando con cabeza de humano y cuerpo de caimán. Cuando las mujeres se enteraron no volvieron a bañarse en el río.

La Llorona

Según la leyenda su rostro es una calavera y en las cuencas de sus ojos giran dos bolas incandescentes. Viste una larga túnica deshilachada, tiene el pelo largo, negro y revuelto, donde se posan luciérnagas y cocuyos. Con sus manos grandes, huesudas y ensangrentadas, arrulla a un bebé muerto. Causan terror sus quejas y alaridos gritando a su hijo.

La Candileja

Según la cada creencia, puede manifestarse como una gran bola de fuego incandescente o como 3 luces que se logran divisar a lo lejos, pero en general los relatos hablan de almas en pena.

Una de las versiones cuenta que hubo una abuela que fue sumamente alcahueta con sus dos nietos, a quienes todo les permitía, incluso ensillarla como bestia de

carga. Cuando murió la anciana, San Pedro la recriminó por la falta de rigidez en la educación de sus nietos, y la condenó a purgar sus penas en este mundo entre llamas. Esta se manifestaba como una bola de fuego que saltaba de samán en samán, a la que había que rezar para atraerla, o en caso contrario, si se la quería ahuyentar, había que gritarle groserías e improperios.

El Mohán

Pero sin duda alguna, la leyenda que más tiene peso y acogida para los porteños es la del Mohán, la historia original según un archivo de Radio Nacional de Colombia, cuenta de “un hombre de barba espesa y larga con muy mal carácter con los hombres y simpático con las mujeres a las que les promete juventud eterna”. Además, dicen que su fuerza es tal que puede sostener el peso de la luna y que se suele ver embriagado con aguardiente de caña y chicha de maíz que él mismo prepara.

“El Mohán es amo y señor de las aguas, por eso lo adivina todo... Es un indio moreno y cuajado, cubierto de pelo, al que le centellean los ojos y es muy traicionero, dice un viejo campesino de Purificación. Además, Al Mohán le gustan las jóvenes que lavan ropa en las orillas del río”.

De otro lado, Yofre Montiel, habitante de Puerto Berrio el Mohán le juega bromas a los pescadores de la región, Yofre relata la historia de un pescador que diario le llevaba aguardiente al río al Mohán y este le ayudaba durante la pesca, sin embargo un día este olvido llevar la bebida y el Mohán lo ahogó en las aguas del río Magdalena, nunca se volvió a saber nada de este hombre.

Oscar León Trujillo, del canal Teleberrío, cuenta que para los porteños el Mohán vive al interior del río, que allí tiene su vivienda, palacios y riquezas. Este personaje les ayuda a los pescadores que él quiere, no a todos, estos hombres antes de la jornada de pesca depositan el aguardiente y tabaco en el río y el Mohán les ayuda en la faena nocturna de pesca. De otro lado, cuando el Mohán no quiere que los pescadores rondan sus aguas, les enreda las atarrayas y los anzuelos a los pescadores por este motivo, estos hombres tienen que utilizar anzuelos y atarrayas de cobre y le dicen al “Señor del río” (Como le llaman) “te ofrecemos este aguardiente y estos tabacos para que nos den una jornada fructífera de pesca”.

Los porteños describen al Mohán como una persona corpulenta de sombrero y de edad avanzada, hay quien dice que este hombre le ha salvado la vida a la gente que está a punto de ahogarse, las personas sienten que algo los empuja y la saca del río y los deposita en la orilla, pero nunca se sabe que paso.

También es popular el mito de la Madre del agua, que es una mujer que protege los ecosistemas del río Magdalena.

Adicionalmente a estos mitos y leyendas que se generan en torno al río, los porteños a través de la nueva cultura de los muertos, como le dice Oscar Trujillo, refiriéndose a la desaparición forzada que se llevó a cabo durante el conflicto armado que se presentó en Colombia, en el cual los paramilitares en cabeza de Ramón Isaza mataba y descuartizaba a las personas y las arrojaban al río. Estos cuerpos iban a parar a Puerto Berrio Antioquia, donde eran recogidos por los pescadores y posteriormente enterrados en el cementerio central del municipio, se crearon nuevos mitos por parte de la población, que dicen que cuando se encuentra a un cadáver y este no quiere ser recatado o no quiere que sus familiares los vean, se hunden nuevamente en las profundidades del río.

Esta nueva cultura de los muertos a través del río también género en la población una práctica habitual de la adopción de los cadáveres que eran rescatados del río, Según Rubén Mejía, historiador de Puerto Berrio, esta nueva cultura se generó alrededor de los muertos que llegaban al río Magdalena, esto conllevó a que los habitantes adoptaran conductas de adoración a los muertos, como se adoran a los santos. Los devotos de las ánimas benditas que según la religión católica son almas en pena que se caracteriza por ser un espíritu o fantasma del alma de una persona, que después de morir vaga sin descanso (por ejemplo, por haberse suicidado); ya que no pueden encontrar el camino al Más allá, adoptaron un cuerpo para pedirle por la salvación de su alma, además de pedirles favores económicos.

En el reportaje de Telesur, Ríos NN, Martha Correa relata que adoptó un cadáver que ya no tiene familia, sin embargo, ella le habla y le dice que ahora la tiene a ella. Esta mujer se refiere al cadáver como el escogido preferido, y dice que tiene con

quien contar cuando se sienta sola. Ella cuenta que quien está enterrado en esta tumba es un hombre, dice que ella sabe porque cuando los trajeron lo metieron a la tumba y no lo taparon, ella cogió la tapa y le dijo “En este momento solo vamos a ser tú y yo” (Telesur, 2015)

Los hechos mencionados anteriormente dejan ver cómo los acontecimientos que en un momento fueron reales y estuvieron cargados de emociones y sentimientos se vuelven historias y cobran vida en cuentos que son encarnados por personajes ficticios u hombres que flotan sobre las aguas del río Magdalena. Estos relatos míticos se impregnaban a la cultura y se genera un cambio en las costumbres y hábitos comunes de las personas ya que los acontecimientos que se presentaron en Puerto Berrio Antioquia, y en el río Magdalena tuvieron un impacto directo sobre los porteños.

Un río, un dispositivo de guerra.

Para el alcance del objetivo dos “Establecer de qué manera era utilizado el río Magdalena en Puerto Berrio Antioquia, como dispositivo de guerra” se aplicó la herramienta metodológica a través de análisis de documentos, noticias en medios de comunicación y video clips para lograr una descripción holística y analizar exhaustivamente, con sumo detalle para determinar las prácticas de desaparición forzada a través del río Magdalena a través de recolección y análisis de datos

El río Magdalena, con una extensión de 1500 km, es la primera y la más importante corriente fluvial de Colombia puesto a que atraviesa gran parte del territorio nacional, por tal motivo se han convertido en un foco importante tanto para la economía del país como para los grupos al margen de la ley. Por un lado, los ríos han servido a estos grupos para el transporte y la distribución de estupefacientes y armamento. De otro lado como una gran herramienta para la desaparición forzada. Los ríos se han convertido en un punto estratégico para la desaparición de cuerpos y evidencias, todo esto debido a que los cuerpos que son arrojados al río pierden toda identidad y se hace casi imposible el reconocimiento del cadáver.

Los crímenes de lesa humanidad, más puntualmente la desaparición de cuerpos en los ríos es un tema que pese a la cantidad de víctimas que se presentan, la

información que se tiene es muy escasa y se encuentran muy pocos datos en cuanto a esta problemática. Según un reportaje realizado por Telesur llamado Ríos NN, Julio Marín un pescador del río Magdalena en el municipio de puerto Berrio da el testimonio de que son miles los cuerpos que se encuentran allí sepultados.

Pero, ¿Por qué se recurre al río como mecanismo de desaparición forzada? Para responder esta pregunta primero se debe conocer desde qué época se empieza a percibir este fenómeno.

La desaparición forzada se presenta en Colombia por primera vez a mediados de los años 70 del siglo XX y sólo se convirtió en un delito penal en el año 2000. Hasta entonces las desapariciones forzadas no eran tomadas en serio, y se veían como si fueran secuestros, la opinión pública no era consciente de lo que en realidad pasaba y lo que traía consigo una desaparición. De tal manera que no se presenta un registro exacto de cuántas personas han sido víctimas de desaparición ya que se empezó a ver este problema de manera sistemática desde el año 2000. (Normas y dimensiones de la desaparición forzada en Colombia, pág. 17)

En una entrevista realizada a Andrés Fernando Suárez, Director general del Centro Nacional de Memoria Histórica, la movilización alrededor del tema se da a finales de los años 70 en el marco de la implementación del estatuto de seguridad, que fue un decreto con fuerza de ley que expidió el presidente Julio César Turbay para controlar la situación de orden público, limitó varias libertades, y se las dio a los militares para enfrentar amenazas de orden público. Sumado a esto, se generan estas desapariciones para ocultar el crimen y reducir la visibilidad, a partir de la ola de violencia que se presentaba alrededor de los 90 se recurre por parte de las estructuras militares y paramilitares al ocultamiento de los cuerpos para que no se vean la cantidad de atentados que se comenten y no se presenten medidas interpuestas por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos CPIDH, por la violación sistemática de los Derechos Humanos. Adicionalmente, se implementó el Plan Colombia que recurre a la deportación de las personas que cometan actos criminales, esto también ayudó a incrementar la desaparición forzada.

Por tal motivo los ríos se vuelven un instrumento para la desaparición de cuerpos, ya que para un grupo al margen de la ley es más sencillo arrojar un cuerpo a los ríos que hacer una fosa bien sea común o individual, o recurrir a los hornos crematorios, o como lo decía Andrés Fernando Suárez, a desaparecer los cuerpos introducirlos en llantas de camiones para posteriormente quemarlos y desaparecer la evidencia del ADN con los residuos del plástico de las mismas. Los ríos se vuelven un elemento importante debido a que en primer lugar el cuerpo que es arrojado absorbe el agua, esto genera que el cuerpo se inflame completamente y que sea casi imposible reconocerlo, segundo, muchos de los cuerpos que son arrojados al río son atados con grandes cantidades de peso para que no puedan flotar, y se desintegran a medida que para el tiempo, tercero, el cuerpo que es arrojado al río es devorado por las criaturas que lo habitan, bien sea, peces, caimanes, chulos entre otras de las especies que rodean el río y finalmente el río transporta el cuerpo de un municipio a otro y cuando es recuperado no se sabe a qué lugar pertenece y por tal motivo no se le reconoce.

En el caso de Puerto Berrio Antioquia, los cuerpos que llegan al municipio son encontrados en la mayoría de los casos por los pescadores, estos sacan el cuerpo y lo llevan a las tumbas como NN y gracias a esto no son reconocidos, además muchas veces los cuerpos llegan mutilados al río, por ende, solo se encontraban las extremidades o el tronco, lo que hace que su reconocimiento sea más complicado. No se tiene hasta el momento una cifra exacta de los cuerpos que se han encontrado en los ríos, pero según Julio Marín un pescador del río Magdalena en el municipio de puerto Berrio, son más de 1000 cuerpos los que ha encontrado en el cruce del río Magdalena.

Ante las desapariciones de los seres queridos, las víctimas que muchas veces son esposas, madres e hijas recurren a la adopción de los cuerpos que son recuperados por los pescadores. Muchas veces los pescadores son contratados por las víctimas para que se encarguen de la recuperación de los cuerpos en el río, en muchos casos los pescadores se guían por los chulos para identificar si se encuentra asentado un cadáver. El chulo se convierte en un componente importante para la recuperación de los cuerpos.

Después de la recuperación de los cuerpos los que no son identificados, se trasladan y entierran en el cementerio de Puerto Berrío como NN como su única identificación. “Me propongo mostrar a ustedes cómo es que las prácticas sociales pueden llegar a engendrar dominios de saber que no sólo hacen que aparezcan nuevos objetos, conceptos y técnicas, sino que hacen nacer además formas totalmente nuevas de sujetos y sujetos de conocimiento” (Foucault, 1973, pág. 5). De esta manera se puede precisar que en Puerto Berrío el mismo sujeto de conocimiento posee una historia, la relación del sujeto con el objeto; o, más claramente, la verdad misma tiene una historia.

Esta historia está enmarcada en un componente de violencia que generó por un lado que se presentaran actos violentos que llevaron a cabo desapariciones forzadas, que sin quererlo generaron modificaciones en los comportamientos de los habitantes y modificaron sus hábitos, y su percepción de la muerte. Dichos hechos traen modificaciones culturales importantes dentro de la población, como se ha mencionado anteriormente.

Para el desarrollo del tercer objetivo “Indagar con los familiares y pobladores de las riveras sobre la re-significación del río en razón de su uso para la desaparición forzada” se recurrió a la técnica de la investigación oral que utilizó como fuente principal para la reconstrucción del pasado los testimonios orales a través de la recopilación de los testimonios de los habitantes de Puerto Berrio, Antioquia sobre la percepción de los acontecimientos de desaparición forzada que se presentaron en el municipio, además de la recolección de información de los relatos orales de los mismos.

La normalización de la Muerte después de la desaparición forzada

Después de una inmersión en el municipio de Puerto Berrio Antioquia, y de unas entrevistas realizadas a algunos de los habitantes porteños como: Jofry Montiel, ambienta; Oscar León Trujillo, director del canal local Tele Berrio; Rubén Mejía, historiador empírico del municipio y Nohemí Peña, directora de noticias emisora Puerto Berrio Estéreo se determinó que, las implicaciones culturales que trajo consigo el delito de la desaparición forzada a mano de los paramilitares, y el misticismo de la

recuperación de los cuerpos y posteriormente su adopción cambio las prácticas de algunos de los habitantes que dentro de su religión católica generaron creencias a partir de rezos a cambio de favores. En un comienzo los pobladores vivían en constante zozobra por el conflicto armado que se presentaba en la región. Durante las entrevistas realizadas se pudo constatar que en el cementerio para la época en la cual se generaba el conflicto armado ya no cambian los muertos que llegaban a las orillas del Magdalena, razón por la cual los pobladores amarraban los cuerpos a la orilla del río para que estos no se desaparecieran y pudieran ser posteriormente recuperados.

Jfry Montiel en medio de una conversación, relata que antes de que se encontraran los cuerpos el sacerdote de la comunidad no tenía a nadie quien enterrar, por lo cual acude a uno de los jefes paramilitares de la zona y le hace saber que necesita más cadáveres para poder llenar el cementerio. Meses después empezaron a llegar los cuerpos por el río Magdalena. Esta es una de las historias que gira entorno a los acontecimientos que se produjeron y empieza a formar los lazos en los cuales los acontecimientos que giran en torno al río cambian las prácticas culturales de la comunidad. Esto debido a que el significado de la muerte cambia dependiendo de la manera en la que se ve, ya que, “la muerte se ha reinventado, a partir de la práctica mediática del suceso cotidiano y local, en un hecho instantáneo, se cuenta, se consume, se socializa. Se da una espectacularización de la muerte-mercancía que altera las condiciones de los sujetos y expresa una crisis que se nutre del asesinato”. (Johandry A y José F, 201. Pág. 93)

Dicha naturalización y espectacularización de la muerte fue tan fuerte que se vio como una práctica común y cotidiana el hecho de adoptar el cadáver de una persona como si fuera suyo. Rubén Mejía, comentaba que muchas de las personas que adoptaban los cuerpos lo hacían para poder llevar el luto de los hijos que estaban desaparecidos, ya que sentían que al rezarle a ese muerto de alguna manera podían resarcir el dolor que llevaban en sus hombros por haber perdido a un ser querido. El ser humano está inmerso en un proceso de naturalización constantemente, ya que nos adaptamos a los acontecimientos que nos rodean. Según Moscovici la facultad del proceso del pensamiento y el lenguaje humano potencia el convertir objetos abstractos a una representación y elegir un prototipo, en este caso un cadáver, y

convertirlo en un elemento de la realidad que equivale a prototipo de algo que estuvo en nuestra memoria. (Johandry A y José F, 201. Pág. 98)

Un elemento muy importante alrededor de esta investigación y de los testimonio recogidos por los pobladores fue de suma importancia para re afirmar que para ellos este tipo de prácticas se volvió parte de la cultura, ya que en una entrevista realizada a Oscar León Trujillo, dice “eso fue creciendo, los cementerios se fueron llenando de NN y la misma comunidad los adoptó como familiares como propios, a cambio de qué **dice nuestra cultura** y algunos los aseguran de que ellos les hacía milagros de que algunos le colocaban un nombre y ya no eran NN, los adoptan le llevan flores le mandan hacer rituales y a cambio ellos les daban algunos favores personales o algunos favores familiares o de dinero”. Este segmento deja ver como para ellos se parte la cultura entre un antes y un después de los cuerpos que pretendían ser desaparecidos y eran encontrados posteriormente por los pobladores.

La recuperación de los cuerpos se volvió tan normal dentro de la comunidad que estos ya no sentían miedo de interactuar con un cuerpo, pues diariamente veían cuerpos bajar por el caudal del río, los habitantes sentían pena por la familia del difunto y por el mismo. Los pescadores mientras realizaban sus actividades cotidianas de pesca se encontraban los cuerpos en las atarrayas y anzuelos. Naturalmente la primera impresión al ver al cuerpo era de asombro, sin embargo, el miedo ya no tenía cabida. Del tal modo que la práctica del pescador tomo un nuevo giro, ya que, no podía seguir con su pesca como lo hacía normalmente, pues el cuerpo debía ser llevado a la orilla del río, donde según los pobladores había un “carretillero” que era el encargado de transportar el cadáver hasta el cementerio.

Cabe aclarar que muchas veces los pobladores sentían miedo al momento de recoger a los cuerpos, pero no por el hecho de ver el cadáver deformado y en algunas ocasiones desmembrado, si no por las practicas paramilitares en la zona, ya que no sabían que persona estaba recogiendo del rio y que implicaciones tenía la recuperación del cuerpo para que el delito quedara expuesto. Así pues, se determina que la población como ellos se refieren “le tenía más miedo a los vivos que a los muertos”

Finalmente se comprobó en primer lugar que las prácticas cotidianas de los habitantes del municipio de Puerto Berrio, Antioquia, tuvieron un sin número de modificaciones tales como, la normalización de la muerte y del delito de la desaparición forzada, adopción de los cadáveres y los posteriores rituales católicos a través de rezos a las animas benditas para pedirles favores a las almas, el cambio a la visión del río, ya que lo veían como el cementerio más grande de Colombia y no como una de las fuentes más importantes de alimentación y economía y finalmente el cambio cultural que sufrió la comunidad debido a las prácticas criminales que se originaron en su territorio por el conflicto armado que se presentó en el país y la presencia paramilitar en la zona.

9. Conclusiones

La presente monografía tuvo como objetivo analizar el valor simbólico del río Magdalena como dispositivo de guerra para la desaparición forzada y la intimidación de la población en Puerto Berrio Antioquia, de esta manera comprobar que generaba en la población este tipo de acontecimientos.

Para poder llegar a los resultados de esta investigación en un primer momento se requirió a un estudio riguroso en documentos que permitieran evidenciar en primera medida como el conflicto colombiano había influenciado dentro de la problemática del uso de los ríos como dispositivos de guerra. Pues bien, esto fue importante para determinar que el asentamiento de los grupos paramilitares en la zona del Magdalena Medio, y la disputa por el territorio fue de gran trascendencia para que se forjaran los actos delictivos tales como la desaparición forzada, que se presentó en primera media para ocultar el delito del asesinato, ya que, sin el cuerpo no hay delito. Por consiguiente, esta práctica fue tomando fuerza hasta llegar al punto en el cual en solo el Municipio de Puerto Berrio, Antioquia se recuperaron alrededor de mil cadáveres que eran arrojados al río.

El río Magdalena se convirtió en un dispositivo de guerra en cuanto a que, los cuerpos que eran arrojados a este en primera media, se inflamaban tanto por la absorción de líquidos que era imposible el reconocimiento, en segunda medida, los peces se comían la piel del cuerpo, lo cual hacía difícil el reconocimiento a través de huellas dactilares, sumado a esto, los animales que habitan en el río y que hacen parte de este ecosistema desaparecen el cuerpo por la ingesta del mismo. Tal fue la manera en la cual se usó el río que este término siendo llamado por los pobladores “El cementerio más grande de Colombia”

Sin embargo, todas estas prácticas criminales tuvieron una repercusión sobre los pobladores de Puerto Berrio, “los porteños” y el río que en un momento representaba para ellos vida y sustento, paso a representar muerte y conflicto, y el valor simbólico dentro de este municipio tuvo un giro que era poco esperado. Por medio de documentos y una serie de entrevistas realizadas a los pobladores, se encontró que los porteños, posteriormente de la recuperación y sepultura del cuerpo, lo adoptaban como suyo, y le pedían favores económicos, amorosos, de suerte en negocios entre otros, a cambio de rezos a las ánimas benditas. Este simbolismo religioso es de gran peso para determinar cómo se pueden modificar las creencias en torno a un acontecimiento que se dio en primera medida por un conflicto armado, y como de un momento a otro, esta cadena de delitos termina “beneficiando a una persona recibiendo favores de un muerto”. Tan fuerte era la creencia que muchos de los pobladores, efectivamente dicen que las almas les concedían los favores, ganaban loterías y tenían éxitos en sus negocios.

Los porteños tuvieron que vivir una de las épocas más crudas del conflicto armado, y en las manos de ellos estuvo a cargo uno de las recuperaciones más importantes de los cuerpos del río Magdalena, ya que el municipio de Puerto Berrio fue uno de los únicos que sepultó los muertos que llegaron a las orillas del río. Esto por un lado tuvo una repercusión directa en el pueblo, debido a que llegó un momento en el cual no había más ataúdes ni más tumbas en donde enterrarlos, por lo cual se dejaban amarrados los cuerpos a la orilla del río para que no fueran arrastrados por la corriente y pudieran ser recuperados. Posteriormente la adopción de los cuerpos cambió la cultura en los habitantes de este municipio y generó prácticas nuevas dentro de los pobladores. En la actualidad está prohibido que las personas que adoptaron los cuerpos le recen dentro del cementerio, por lo cual tiene que hacerlo fuera de él o en sus hogares. Las tumbas en el cementerio de Puerto Berrio están decoradas de colores y tienen rozas y placas en perfecto estado dedicadas a los N.N, en cualquier razón podrían ser una galería de arte preciosa.

10. Referencias bibliográficas

- Alcaldía de Puerto Berrío - Antioquia. (2016) Nuestro Municipio. Recuperado de: http://www.puertoberrio-antioquia.gov.co/informacion_general.shtml
- BAUMAN, Z. (2008). Modernidad líquida y fragilidad humana. Obtenido de Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/19/avrocca2.pdf>
- CANCLINI, N. (1990). Hibridez Cultural y Globalización
- CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. (2014) Normas y dimensiones de la desaparición forzada en Colombia. Tomo 1. P. 17.
- CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. (1997-2010). Huellas y Rostros de la desaparición forzada en Colombia (Vol. Tomo II). Bogotá.
- CENTRO DE MEMORIA, PAZ Y RECUPERACIÓN. (2008-2012). Debates de la Memoria (Vol. Tomo 1). Bogotá
- CASPISTEGUI (2008). Historia oral, inmaterial e intrahistoria en la recuperación de la memoria colectiva de la Navarra rural. Revista Gerónimo de Uztariz, núm. 23/24 - pp. 209-218. Navarra, España. Página 211. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3264022>
- CIUDADANO 59, (S, F). Yuma, río grande de la Magdalena. Recuperado de: <https://conciudadano59.wordpress.com/2009/07/09/yuma-rio-grande-de-la-magdalena/>
- EL TIEMPO. (15 de 8 de 2012). El Tiempo, OPI denuncia aumento de violencia en Puerto Berrío. Recuperado el 10 de 2015, de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12131359>
- EL TIEMPO. (21 de 10 de 2014). EL TIEMPO, Puerto Berrío, Antioquia es clave en la productividad del país. Recuperado el 10 de 2015, de: <http://www.eltiempo.com/colombia/medellin/productividad-en-el-pais/14716798>
- EL TIEMPO. (15 de 8 de 2012). El Tiempo, OPI denuncia aumento de violencia en Puerto Berrío. Recuperado el 10 de 2015, de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12131359>
- EL NUEVO DÍA. (25 de 3 de 2012). Descubren dos cuerpos en el río Magdalena. EL NUEVO DÍA.
- ESCOBAR, B. (S, F) El río Magdalena en la Guerra de los mil días. Recuperado de: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/marzo-2014/guerra-de-los-mil-dias-magdalena>
- FOUCAULT, M. (05 de 1973). La Verdad y las formas Jurídicas. Recuperado el 10 de 2014, de http://www.fmmeduacion.com.ar/Bibliotecadigital/Foucault_Laverdad.pdf
- FRAENKEL, J. R., & WALLEN, N. E. (1996). How to design and evaluate research in education (3rd. Ed.). New York: McGraw-Hill
- GALTUNG, J. (2012) El triángulo de la violencia. Recuperado de: <https://lizafleurdepeau.wordpress.com/2012/03/30/el-triangulo-de-la-violencia-segun-johan-galtung/>
- GONZÁLEZ. (2010) La entrevista en Historia oral e Historias de vida: Teoría, método y subjetividad (PDF Download Available). Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/260309463_La_entrevista_en_Histo

- ria_oral_e Historias_de_vida Teoria_metodo_y_subjetividad
- JARAMILLO, J. (2005-2010). Reflexiones sobre los “usos” y “abusos” de la verdad, la justicia y la reparación en el proceso de Justicia y Paz colombiano. Recuperado de:
<https://onedrive.live.com/edit.aspx?resid=45A5ED94901D3790!1376&app=Word&wdnd=1&wdPreviousSession=cacc5014-cc65-48a6-a38f-097a7fbc53cf&wdNewAndOpenCt=1464256420613&wdPreviousCorrelation=d1a264ff-75a4-4ae4-8f98-366c04ef7d19>
- JIMÉNEZ, M. (2014) El relato oral como fuente primaria de la Historia. Recuperado de: <http://clarosenelbosque.com/el-relato-oral-como-fuente-primaria-de-la-historia/>
- LÓPEZ, G. M. (2009). Geografía cultural e identidad territorial: caso de la. Identidad territorial como herramienta de la geografía cultural en la planificación. Universidad Nacional. Obtenido de http://www.geo.una.ac.cr/phocadownload/Trabajo_de_Graduacion/2009/tesis_2009-05.pdf
- MALINOWSK, B. (S.F) Mitos, cuentos y leyendas. Recuperado de: <http://www.uv.es/~japastor/mitos/a2-1.htm>
- Mariezkurrena (2008) La historia oral como método de investigación histórica. Página 1 y 128. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3264024>
- Oficina en Colombia del alto comisionado de las naciones unidas para los derechos humanos. (2009). Desaparición forzada de víctimas en Colombia. Bogotá.
- OROZCO, H. (2008) Caracterización de la población en situación de desplazamiento ubicada en el municipio de Puerto Berrio, departamento de Antioquia. Recuperado de: http://www.puertoberrio-antioquia.gov.co/apc-aa-files/64313166616134653661636432656664/Caracterizaci_n_desplazados_Puerto_Berr_o.pdf
- PROCURADURÍA GENERAL DE LA NACIÓN. (18 del 10 de 2013). RÍO MAGDALENA Informe Social, Económico y Ambiental. Procuraduría Delegada para Asuntos Ambientales y Agrarios. Obtenido de <http://www.procuraduria.gov.co/portal/media/file/Presentaci%C3%B3n%20R%C3%ADo%20Magdalena%20Procurador%20Delegado%20para%20Asuntos%20Ambientales%20y%20Agrarios.pdf>
- RADIO NACIONAL DE COLOMBIA (2015) El río magdalena entre mitos y leyendas. Recuperado de: <http://www.radionacional.co/noticia/el-rio-magdalena-entre-mitos-y-leyendas>
- RAMÍREZ, D. E. Y SEGURA, J. (2013) Comportamiento del fenómeno de desaparición, Colombia, 2013. Instituto nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. Recuperado de: <http://www.medicinalegal.gov.co/documents/10180/188820/FORENSIS+2013+9-+desaparecidos.pdf/cd79a6ed-80b4-4f4c-afaa-0afd7c2093c2>
- RÍO GRANDE DE LA MAGDALENA (2003) Visión de una conquista. Recuperado de: <http://www.imeditores.com/banocc/rio/cap1.htm>
- SANTOS, M. (2000). La naturaleza del espacio (1 ed.). España: Ariel S. A.
- TELESUR. (2015). Ríos NN. 12 de Marzo de 2017, de Telesur. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=z3GIWvTEb_g
- JOHANDRY A. HERNÁNDEZ Y JOSÉ ENRIQUE FINOL. (2011) Utopía y Praxis Latinoamericana. Pág. 98. Recuperado el 26 de mayo de 2017: <http://www.redalyc.org/pdf/279/27921728006.pdf>
- VERA, V. (S.F) La investigación cualitativa. Recuperado de:

Anexos

Preguntas para entrevistas a pobladores de Puerto Berrio Antioquia

Preguntas base:

1. ¿Qué componentes culturales trae el río para usted
2. ¿Que mitos y leyendas conoce sobre el río Magdalena
3. ¿Cómo ha cambiado la visión del río debido al conflicto que ha girado en torno al mismo?
4. ¿Cómo se vive la adopción de los cuerpos que son encontrados en el río Magdalena

Preguntas desarrolladas para ser más comprensibles

1. Para sus abuelos qué importancia tenía el río Magdalena
2. ¿Qué mitos y leyendas conoce sobre el río Magdalena
3. El río ha visto el conflicto armado debido a la desaparición de cuerpos en él. ¿Estos acontecimientos le han cambiado la manera de ver el río.
4. Hay nuevas historias sobre el río después de que se encontraron tantos cuerpos en él
5. Sabe algo sobre la adopción de los cuerpos que son recuperados en el río Magdalena

Entrevistas realizadas a los pobladores de Puerto Berrio, Antioquia

Oscar leon Trujillo, director del canal local TeleBerrio.

¿Qué concepción simbólica tienen los habitantes de Puerto Berrio antioquia sobre el río Magdalena?

Bueno es una concepción que se dio desde la violencia de 80s. Desde ese momento el río Magdalena se nos convirtió en el cementerio más grande del país, por aquí bajaban cadáveres de todo el Alto y Medio Magdalena. De pronto, se le dio un grupo de personas entre ellos un ex alcalde de enterrar en el Camposanto a todos los muertos que la violencia depositaba en el río Magdalena.

Eso fue creciendo, los cementerios se fueron llenando de NN y la misma comunidad los adoptó como familiares como propios, a cambio de qué dice nuestra cultura y algunos los aseguran de que ellos les hacía milagros de que algunos le colocaban un nombre y ya no eran NN, los adoptan le llevan flores le mandan hacer rituales y a cambio ellos les daban algunos favores personales o algunos favores familiares o de dinero.

Entonces esto fue corriendo por todo el país, como que en Puerto Berrío adoptaban los muertos del río y a cambio pues los habitantes les pedían favores. Ya han hecho películas, hemos salido pues del anonimato de la violencia y ya somos famosos por eso por los muertos del río Magdalena.

¿Qué mitos y leyendas conoce sobre el río Magdalena?

Hay demasiado mitos y leyendas en torno al río Magdalena, la más sonada aquí en esta zona es la del Mohán, es una persona que dicen que en el interior del río tiene su vivienda, tiene su palacio y tiene mucha riqueza. Ayuda a los pescadores que él quiere, no a todos. Los pescadores todavía en muchos sectores del río Magdalena entre Barrancabermeja y el departamento del Tolima, antes de la jornada de pesca le depositan el aguardiente, el tabaco y él les ayuda en toda esta faena nocturna de pesca.

Cuando el Mohán no quieren que ellos estén en su entorno o en los lados donde comunemente lo ven, les enreda los anzuelos, las atarrayas. Para ello los pescadores utilizan unas plomadas y anzuelos de cobre y le piden al señor del río que es como ellos lo llaman, “ Señor del río, te ofrecemos este aguardiente te ofrecemos estos tabacos para que no te es una jornada fructífera de pesca”.

Este es un mito que la mayoría de los pescadores respetan, señor del río dicen que es una persona corpulenta, de sombrero ya de edad y dicen que también es muy enamorado. Hay quien dice también, que por los sectores de Puerto Murillo de la boca del Río San Bartolo que desagua al río Magdalena que el Mohán también a salvado gente que ha estado a punto de ahogarse y que sienten en algunas circunstancias extrañas que los depositan en la orilla del río y que la gente no se da cuenta que fue lo que pasó.

Hay más mitos, está La Madre del Agua que es parecida es al Mohán que protege todos los ecosistemas de la Laguna del río Magdalena y también del mismo río y muchos tantos otros mitos que hay pues de la cultura colombiana que tienen que ver con el río Magdalena.

¿Hay nuevos mitos y leyendas sobre el río después de que se encontraron tantos cuerpos en él?

Siguen siendo los mismos mitos de antes cuando no teníamos tantos medios de comunicación tan avanzado cierto, por miedo aquí en estos pueblos ribereños de los padres se inventaban estos mitos para que uno se fuera temprano a la cama.

Pero a raíz de toda esta nueva cultura que tenemos de los muertos no se ha escuchado de más mitos por ahora, pero pronto los mitos de la misma gente que encuentran los cadáveres es que el cadáver de pronto si no quiere que lo rescaten o que lo familiar lo vea se vuelve a hundir en las profundidades del río, pero no son cosas ya muy puntuales de lo que ocurrido con el rescate de todo estos cadáveres que en un momento fueron demasiado y no alcanzamos a enterar todos los muertos, muchos de ellos fueron a llegar a parajes de Barrancabermeja o del mismo sur del departamento de Bolívar pero la verdad es que si vivimos una historia diferente en toda esta violencia y como le digo el río Magdalena fue el mayor depositario de cadáveres del cementerio más grande del país y el único pueblo que enterró estos muertos fueron los habitantes de Puerto Berrío.